

SOBRE EL AUTOR Y SU OBRA

Presentamos aquí la traducción de unas *Introducciones*. Son las que preceden a cada tomo de las *Obras completas* de Shakespeare, traducidas por primera vez en forma integral del inglés al francés por François-Victor Hugo. Resulta, sin duda, muy poco habitual un texto formado íntegramente por “introducciones”. Se trata, en realidad, de interesantes estudios de cada uno de los textos dramáticos shakespearianos, desde una perspectiva y un punto de vista que luego intentaremos analizar.

Pese a la copiosa bibliografía de la que disponemos hoy sobre el autor de *Hamlet* y sobre su obra, estas *Introducciones* tienen un valor intrínseco que merece ser conocido y valorado en nuestra lengua. Mi decisión ha sido rescatar esas introducciones en lengua castellana – no así las obras de Shakespeare, por supuesto, de las que contamos con excelentes versiones en nuestro idioma. La complejidad y extensión de cada una de ellas es grande, y la lectura sin interrupciones del conjunto tal vez sea abrumadora. Las proponemos como una invitación para profundizar la lectura o la asistencia a la representación de alguna de esas obras, o como parte de las investigaciones que rodean la puesta en escena de los textos de Shakespeare, a los que enriquece, problematiza y completa.

Asimismo, y es eso un indiscutible valor agregado, estas *Introducciones* son textos fuertemente contextualizados en la época y en el momento político y cultural en el que fueron escritos (1852-1866), así como en las circunstancias de su autor. Autor y circunstancias que resulta imprescindible conocer mejor.

Presento aquí, por lo tanto, una biografía de François-Victor Hugo para comprender el contexto y el espíritu que guía al autor de las *Introducciones*, y un breve análisis de las mismas.

Finalmente, incluyo unas pequeñas notas sobre la traducción realizada.

François-Victor Hugo

Hijo de uno de los escritores franceses más célebres del siglo XIX, como lo es Víctor Hugo, este hecho decidió su destino. Fue sin duda una condición favorable en muchos aspectos, pero también una enorme carga. Podemos suponer que de no ser así, su nombre

sería hoy mucho más conocido¹. Quedan, para reconstruir su imagen, sus propios escritos y los de su entorno.

Su vida está fuertemente entrelazada con la de su familia, y, a diferencia de otros autores, resulta dificultoso separar sus biografías. Su padre, Víctor Hugo, tuvo dos hijos y dos hijas con su mujer y ardiente amor de la adolescencia, Adèle Foucher, – un primer vástago murió antes de cumplir un año –, que sin duda le dieron momentos felices, pero también trágicos desenlaces. Eran en su infancia Didine, Charlot, Totó y Dedé. Es decir, Leopoldine, Charles, Victor y Adèle. Nuestro autor se llamaba simplemente Victor, el primer nombre de su padre.

El pequeño Totó nació el 21 de octubre de 1828, cuando Charles tenía dos años y Leopoldine cuatro. Adèle, la trágica *Adèle H.* llevada al cine por François Truffaut, nacería en 1830. Es en este mismo año cuando Adèle *madre* decidió dejar de mantener relaciones sexuales con su marido e inició un romance con el crítico Sainte-Beuve, muy amigo de Hugo en ese entonces, romance que duró hasta 1837; y Victor Hugo comenzó su duradera relación con Juliette Drouet y sus múltiples aventuras amorosas. Pero el matrimonio continuó unido toda la vida, en relativos buenos términos. Adèle *madre*, impulsada por el propio Víctor Hugo, publicaría en 1863, en principio en forma anónima, *Victor Hugo raconté par un témoin de sa vie*², en el que relata los primeros años del poeta y sus éxitos como portavoz del romanticismo.

Víctor Hugo no era un padre severo para los cánones de la época. Al margen de toda otra consideración sobre su profusos enredos amorosos y sobre la vanidad y narcisismo que suele acompañar a las grandes celebridades –y él tuvo en vida un reconocimiento extremo– le gustaban realmente los niños, abogó por sus derechos, y fue el primero en introducir personajes infantiles en la prosa y en la poesía francesa.

Cuando Totó tenía menos de dos años escribió el poema *Lorsque l'enfant paraît*, incluido en 1831 en su libro *Les Feuilles d'automne*:

(...) *Il est si beau, l'enfant, avec son doux sourire,
Sa douce bonne foi, sa voix qui veut tout dire,
Ses pleurs vite apaisés,
Laissant errer sa vue étonnée et ravie,
Offrant de toutes parts sa jeune âme à la vie
Et sa bouche aux baisers ! (...)*

¹ La única biografía enteramente dedicada a nuestro autor es *François-Victor Hugo et son oeuvre* (1950), muy informada tesis doctoral de la Sorbona, de la profesora e investigadora estadounidense Frances Vernor Guille, que también publicó los diarios de Adèle Hugo.

² *Víctor Hugo relatado por un testigo de su vida.*

*(Es tan bello, el niño, con su dulce sonrisa,
su dulce buena fe, su voz que todo quiere decir,
sus lágrimas pronto acalladas,
dejando errar su vista, sorprendida y encantada,
ofreciendo siempre su joven alma a la vida
y su boca a los besos...)*

A sus cuatro hijos les contaba cuentos, les hacía dibujos³ y juguetes caseros y les escribía cartas en sus frecuentes ausencias:

“Si has leído mis cartas, mi Charlot, sabes lo que son el gato y la rata. Le regalo el Gato a Totó, y te envío la Rata⁴. Son todo lo contrario a la naturaleza, aquí, la Rata es mucho más grande y más terrible que el Gato. El día en que la dibujé, el cielo en el que ella se pierde tenía algo de violento y tumultuoso. Verás debajo de la montaña vecina la máscara del gigante con su boca abierta. Lo dibujé muy exactamente. Tienes un gigante muy parecido.” (1840)⁵

Victor Hugo viajaba en los veranos o en los otoños, – casi siempre con Juliette Drouet – y los niños iban al campo con su madre, aunque él los acompañaba por algunos días. En Victor Hugo *raconté par un témoin de sa vie*, Adèle describe uno de esos lugares, Roches:

“El poeta y el periodista (Louis François Bertin) se hicieron amigos y, en los años siguientes, M. Victor Hugo pasó en Roches una parte del otoño con su mujer y sus hijos. (...) Los niños no estaban jamás apurados por volver a Paris. Vivían a pleno aire libre, yendo de la lechería a la granja, bebiendo leche espumosa en jarras blancas, espantando a los pollitos y a los faisanes dorados. Esos placeres no eran interrumpidos sino cuando Mlle. Louise⁶ los llamaba para contarles un bello cuento. Rápidamente acudían; ella sentaba a Victor sobre sus rodillas, hacía sentarse cerca a Leopoldine y a “su Charlot” y les improvisaba una historia que era sólo para ellos, porque no dejaba entrar a nadie. Y había que escucharlos, a la noche, cuando su madre los acostaba, tratar de reproducirle esos relatos maravillosos.”

De esas vacaciones, a veces en estadías con sus abuelos maternos, se conservan algunas de las cartas de Totó a su padre. Resulta sorprendente el grado de afecto que le manifiesta, acrecentado, es posible, por el tono de época. Le escribe en 1840, a los 12 años: *“Cuando nos dejaste, yo sollozaba, lloraba de más en más a medida que el coche se alejaba y me decía a*

³ Como se sabe, Victor Hugo dibujaba muy bien, como casi todos en su familia, dibujos fantásticos de los que Charles Baudelaire dijo: *La magnífica imaginación que fluye en los dibujos de Victor Hugo, como el misterio en el cielo...*

⁴ “El gato y la rata” son dos dibujos de Victor Hugo, en su estilo fantástico y sombrío. El “gato” es en realidad el castillo de Katz, y la “rata” el Castillo de Maus (Burg Maus), ambos de Renania, Alemania.

⁵ La mayoría de los fragmentos de cartas que aquí se incluyen proceden de *Correspondence de Victor Hugo*, digitalización ordenada por años, Wikisource, y de *Lettres de François-Victor Hugo à son père, photographies et dessins*, digitalización de Paris Musées, Les Musées de la Ville de Paris. Cuando procedan de otro origen, se señalará.

⁶ Louise Bertin (1805-1877) fue una compositora y poeta francesa. Escribió numerosas obras de piano, cantatas, baladas, etc., y varias óperas, entre ellas *Fausto* y *La Esmeralda*, esta última con libreto de Victor Hugo.

mí mismo: acabas de dejar a un padre muy bueno, a un padre al que quieres mucho, y en efecto, te quiero mucho, tanto que es imposible darte una idea de mi amor, porque eres tan bueno, tan excelente, tan tierno...”

Victor Hugo le escribe a su mujer: *“Me parece que hace un siglo que los he dejado y se me cierra el corazón cuando recuerdo la silueta en lágrimas de mi pobre Totó...”*

Durante dieciséis años, desde 1832 hasta 1848, vivieron en el antiguo Hotel de Rohan-Guémené⁷, ubicado en el número 6 de la Place Royale, - hoy Plaza de los Vosgos -, de la que conservaron siempre buenos recuerdos. Pero en el siglo XIX, las enfermedades infecciosas eran corrientes y graves, sobre todo en los niños. Todos las sufrieron en distinta medida. Adèle Foucher hace un dramático relato del cólera sufrido por Charles⁸ y de los cuidados que Víctor Hugo le prodigó, durante una noche terrible. Y Charles le agradece a su madre sus cuidados: *“cuando llega una enfermedad, se ve ese prodigioso espectáculo de la lucha de la madre contra la muerte. Ese espectáculo, querida madre, se lo has dado a cada uno de tus hijos, y nosotros te hemos tenido sucesivamente, a diferentes edades de nuestra vida, a la cabecera de nuestro lecho.”*⁹ Totó tuvo fiebre tifoidea y otras serias enfermedades, y fue el más afectado por las secuelas, perdió un pulmón por una pleuresía, tuvo un período de sordera y problemas digestivos toda su vida. El 15 de febrero de 1842, Víctor Hugo le envía una nota al compositor Héctor Berlioz: *“Sabéis, mi querido y gran poeta, que Dios dispone. Compadecedme, vuestros admiradores de la Place Royale van a pasar su velada en la cabecera de un niño enfermo, en lugar de ir a aplaudiros con vuestros admiradores de todo París.”* El niño enfermo era Totó, que luego, el 11 de septiembre, le escribe a su padre desde el campo, con optimismo:

“(…) Te diré que estoy admirablemente bien, y que tendré pronto salud para regalar, mis intestinos están como no lo han estado jamás, mi tos se ha calmado, por así decirlo, y tal vez tú estarás sorprendido de las gruesas mejillas que van a llenar mi rostro. Tengo ahora unos pequeños colores, y devoro igual que uno o muchos ogros. En ocho días a lo sumo, estaré como todo el mundo.”

Sin duda Víctor Hugo era cariñoso, tolerante y preocupado por sus hijos, pero también le interesaba enormemente el rendimiento escolar de los dos varones. En el doloroso texto que escribió en memoria de esos dos hijos muertos antes que él, relató:

⁷ Esta vivienda, gracias a la generosidad de Paul Meurice, es hoy el museo Víctor Hugo en París.

⁸ En *Victor Hugo raconté par un témoin de sa vie*.

⁹ Dedicatoria a su madre en *La bohème dorée*, de Charles Hugo.

*“La madre les enseña a leer, él les enseña a escribir. Algunas veces él escribe al mismo tiempo que ellos sobre la misma mesa, ellos alfabetos y palotes, él otra cosa (...) Un día, el más joven de los dos varones, que tiene cuatro años, se interrumpe, deja la pluma, mira a su padre escribir y le dice: “Es gracioso, cuando uno tiene manos pequeñas, se escribe muy grande, y cuando uno tiene grandes manos, se escribe muy pequeño.”*¹⁰

Parece evidente que esperaba de ellos un porvenir vinculado a las letras. Mientras vivían en el Número 6 de la Place Royale, en vísperas de la adolescencia, los envió al Liceo Carlomagno y a una pensión frente a su casa, la pensión Jauffret, en la que permanecían de lunes a sábado y adonde solía visitarlos. Era común ese arreglo, los alumnos recibían clases magistrales en el Liceo y apoyo y ejercitación en las pensiones. Le inquietaba particularmente su dominio del latín, base todavía entonces de los estudios humanísticos. Eran buenos alumnos, pero aparentemente Charles, aunque muy capaz de sobresalir en ocasiones, era algo inconstante o interesado en otras cuestiones. Pero lo que es innegable es que ambos admiraban sin reservas a su padre, que, por otro lado, los hizo partícipes a los cuatro, desde pequeños, de las veladas literarias en su “salón”, en el que el romanticismo luchaba entonces por imponerse al arraigado clasicismo francés.

Aparentemente, Totó no tuvo conflictos escolares, a pesar de sus recurrentes problemas de salud, o tal vez por eso mismo. Su interés y curiosidad por todo eran muy grandes. En una carta a su mujer, del 2 de septiembre de 1843, anunciando su regreso de un viaje, Víctor Hugo dice: *Mi Totó me hará cien preguntas y yo le daré doscientas respuestas.*

Unos días después llegaría la primera gran tragedia familiar. Leopoldine, la que transcribía los versos paternos en letra clara, la niña de sus ojos, se casó muy joven, y no había aún transcurrido un año, el 4 de septiembre de 1843, cuando, embarazada, se ahogó junto a su marido en un estúpido accidente en el Sena. Nunca pudo su padre superarlo totalmente y dejó de publicar durante cinco años.

En la Segunda República

Los chicos estudiaron y crecieron. Su vida pública comenzó en el memorable año de 1848, cuando la revolución de febrero instaló la Segunda República, destronando a Luis Felipe de Orléans. Víctor Hugo era vagamente monárquico aún, por influencia materna, pero estaba fundamentalmente preocupado porque se detuviera la violencia de cualquier signo.

¹⁰ *Mes fils*, Victor Hugo, Ed. Michel Lévy frères, París, 1874.

Charles, que tenía ya 22 años, trabajaba como asesor del poeta Lamartine, republicano moderado y presidente del primer gobierno provisional de la II República desde febrero a mayo del 48. Victor estaba terminando el colegio, pero acompañó a su padre en las recorridas por las barricadas (hay unas graciosas caricaturas hechas por Charles sobre esos hechos¹¹).

Los años siguientes serán cruciales para la revisión que hace Hugo padre de sus ideas. Electo diputado en la Asamblea nacional por el *Partido del Orden*, pronto comprende que sus valores profundos, el deseo de suprimir la miseria, el rechazo a la pena de muerte, el laicismo, el respeto a los débiles, los derechos de las mujeres, nada tienen que hacer con la monarquía ni con la derecha, y se traslada a la bancada de izquierda.

Resuelve entonces fundar un diario, *L'Événement*¹², – en el que no se involucra directamente – y cuyo primer número sale el 30 de julio de 1848, para que sus dos hijos, y sus amigos Auguste Vacquerie¹³ y Paul Meurice¹⁴ lo dirijan y escriban allí, publicando además los debates parlamentarios.

Es en ese momento cuando el joven Victor decide modificar su nombre público, para evitar confusiones, y desde entonces firmará *François-Victor Hugo*. Pero en familia, cuando deje de ser Totó, será siempre sencillamente Victor.

En los números iniciales del periódico apoyan la candidatura presidencial de Luis Napoleón Bonaparte – sobrino del emperador, hijo de Luis Bonaparte y de Hortensia de Beauharnais, la hija de Josefina, - que se presenta con un programa “contra la miseria”. Pero cuando gana y comienza a gobernar, dejando hacer a la mayoría derechista de la Asamblea, en casos como la Ley Falloux, que introduce el control de la Iglesia en la

¹¹ En *Lettres de François-Victor Hugo à son père, photographies et dessins*, digitalización de Paris Musées, Les Musées de la Ville de Paris. Se incluye una al final del prólogo, junto con un dibujo del propio François-Victor, que testimonian las habilidades familiares.

¹² *El Acontecimiento*.

¹³ *Auguste Vacquerie* (1819-1895), poeta, dramaturgo y periodista. Vinculado como joven poeta con Victor Hugo, Leopoldine se casó con su hermano, Charles Vacquerie. Luego del accidente en que ambos murieron, Auguste quedó relacionado íntimamente con la familia. Vivió temporadas con los Hugo en el exilio, dedicándose a la fotografía, de la que fue uno de los precursores en Francia. En su libro *Profils et Grimaces* (1856), colección de ensayos, introdujo, novedad en su época, numerosas fotos. Publicó recuerdos de Jersey en *Miettes de l'histoire* (1863). Además de su carrera literaria, como autor dramático, volvió a fundar con ellos el periódico *Le Rappel* en 1869. Junto con Paul Meurice y con su sobrino Ernest Lefèvre, fue ejecutor testamentario de Víctor Hugo.

¹⁴ *François Paul Meurice* (18018-1905) fue un novelista y dramaturgo francés, conocido además por la amistad que lo ligó a Víctor Hugo y su familia. Fundó el periódico *L'Evenement* en 1848 junto a Auguste Vacquerie, Víctor Hugo y sus hijos y en 1869, con los mismos, *Le Rappel*. Además de su extensa obra dramática -la más conocida es *Fanfan la Tulipe* – adaptó *Notre-Dame de París*, *Los Miserables* (junto a Charles Hugo), y *El 93* para la escena. Se ocupó de las ediciones, obras teatrales y finanzas de Víctor Hugo en el exilio, su correspondencia mutua es muy nutrida, y fue, con Vacquerie, como hemos dicho, su ejecutor testamentario.

educación, o como en el apoyo al papa contra los rebeldes italianos que buscan la unidad y la independencia de la nación, se alejan progresivamente, hasta situarse claramente en una oposición de izquierda.

La obligación de firmar los artículos referidos a cuestiones políticas, religiosas e industriales se sanciona el 24 de septiembre de 1850, tal como informa *L'Événement* de esa fecha. El joven François-Victor publica el 7 de octubre de 1850 un artículo llamado “*Los Rojos y los Blancos*”, indudable toma de posición de la que transcribimos un fragmento:

“Si escuchamos a los periódicos de la reacción, Francia está dividida en dos campos: los bárbaros de un lado, los amigos del orden del otro.

He aquí qué quieren los bárbaros:

La destrucción de la miseria;

Mejorar la suerte de los desdichados;

La instrucción puesta al alcance del pobre;

La justicia gratuita;(...)

La abolición de la pena de muerte;

La imparcialidad de la magistratura garantizada por su elección;

La Iglesia independiente del Estado y no subvencionada por éste;(...)

Quieren también la independencia de los pueblos(...)

Esto es lo que quieren los amigos del orden:

Quieren el mantenimiento de los impuestos sobre los artículos de primera necesidad;

El status quo de la miseria;

La limosna para los desdichados y no el trabajo;(...)

La magistratura inamovible;

La opresión del estado por la Iglesia;(...)

El gobierno de la nación por la policía;

El sostén de la pena de muerte;

Las libertades de todos suprimidas en provecho de una dictadura;(...)

Esos son los aliados de los defensores del orden, de la familia y de la propiedad.

¡En el primer campo, los ROJOS, en el otro, los BLANCOS!...

¡Que los hombres de corazón elijan!”

El gobierno se derecha y se endurece progresivamente. Charles es llevado a juicio por un artículo contra la pena de muerte¹⁵, publicado el 16 de mayo de 1851, y embargan con una multa al diario. Víctor Hugo lo defiende en el juicio, el 11 de junio, sin éxito, y condenan a Charles a seis meses de prisión. El 9 de septiembre, François-Victor, que se ocupa fundamentalmente de la política internacional europea – su pasión por la historia es ya muy manifiesta – publica un ardiente artículo sobre el derecho de asilo, necesario esencialmente para los derrotados del ciclo de revoluciones democráticas de 1848, alemanes, polacos, húngaros, italianos... Acusa al gobierno de Luis Napoleón, que los

¹⁵ Víctor Hugo se había pronunciado repetidamente, en época de Luis Felipe, contra la pena de muerte y había obtenido el indulto para Armand Barbès.

expulsa, de aliarse con las viejas monarquías europeas que formaron la Santa Alianza. Termina diciendo: “*¡Ministros de la República sois aliados de los cosacos! ¡y lo confesáis! ¡Ministros elegidos por el sobrino del derrotado de Waterloo, pactáis con los vencedores y os glorificáis de ese pacto!*”

El 11 de septiembre, luego de un nuevo embargo y del llamado a juicio para François y para Paul Meurice, gerente del periódico, escribe un nuevo artículo, de una gran osadía, manifestando: “*Nuestro crimen es haber recordado a los ministros llegados al poder en virtud de tres insurrecciones triunfantes, que no era digno de ellos cerrar un refugio a los heroicos combatientes de Polonia, de Hungría, de Alemania y de Italia.*”

Y prosigue, en un estilo sarcástico en el que, simulando desdecirse, profundiza las acusaciones, una tras otra, en este tono: “*...¡No!, ¡no es verdad que el gabinete actual haya dejado bombardear Venecia por sus enemigos los austríacos, que haya permitido a una flota francesa asistir, espectadora inerte, al bombardeo de Messina por su enemigo el rey de Nápoles!(...)*”

El 16 de septiembre, François-Victor es condenado a nueve meses de prisión y 200 francos de multa y Paul Meurice a otros nueve meses de prisión y 3.000 francos de multa. El diario es suspendido. Auguste Vacquerie decide reabrirlo con el nombre de *L'Avènement du peuple*¹⁶. Pero el 19 de septiembre publica en el nuevo periódico una carta abierta enviada por Víctor Hugo, cierran el diario y lo condenan a seis meses de prisión. Los cuatro integrantes de *L'Événement* están detenidos en la antigua prisión de la Conciergerie¹⁷.

Allí están cuando Luis Napoleón provoca el golpe de estado del 2 de diciembre de 1851, y disuelve la Asamblea, para investirse finalmente como emperador un año después, el 2 de diciembre de 1852.

Víctor Hugo intenta en un principio apoyar una sublevación popular, que fracasa, y es perseguido, con peligro de deportación a las cárceles de las colonias francesas de ultramar, pero logra huir disfrazado a Bruselas.

¹⁶ *El advenimiento del pueblo.*

¹⁷ Víctor Hugo, que los visitaba diariamente mientras estuvo en París, les dedicó un poema: *A quatre prisonniers*, que comienza: *Mes fils, soyez contents ; l'honneur est où vous êtes. / Et vous, mes deux amis, la gloire, ô fiers poètes/ couronne votre nom par l'affront désigné...* (A cuatro prisioneros: Hijos míos, estad contentos; el honor está donde vosotros estáis, y vosotros, mis dos amigos, oh orgullosos poetas, la gloria corona vuestra nombre por la afrenta señalada...)

El día del golpe ven llenarse las celdas con multitudes de prisioneros. Charles Hugo hizo un relato pormenorizado en *Los hombres del exilio*, del que publicó algunos capítulos en el segundo diario que fundarían, *Le Rappel*¹⁸, bajo el título de *Crónicas revolucionarias*. François-Victor, cuyo encierro será el más prolongado, utiliza provechosamente esos meses, pese a algún abatimiento temporal que confiesa a su padre. Estudia inglés por recomendación materna, y lee profusamente, clásicos, historia, poesía. Tienen algunos permisos de salida, él sólo lo hace una vez por mes porque no quiere parecer privilegiado. Rechaza, en abril de 1852, una amnistía que se le ofrece, enviando una carta al diario *Le Siècle*: “La situación en que han puesto a mi padre, a mi amigo Paul Meurice, que expía todavía bajo cerrojos la responsabilidad de un artículo firmado por mí, me impide aceptar una gracia que no provoqué de ningún modo...”

Víctor Hugo le escribe: “Victor mío, tu carta al *Siècle* está hoy en los diarios de Bruselas.(...) Te felicito, y te agradezco, hijo mío. Llevas bien mi nombre. Ten siempre esa dignidad y ese coraje.”

Pero finalmente le imponen la amnistía, diciéndole al director de la prisión que lo saque aunque sea por la fuerza, y el 22 de abril Adèle *hija* se lo informa al padre en una carta.

Durante ese tiempo, François había trabado relación con una joven actriz, Anaïs Lievègne, de la que se enamoró perdidamente y que lo visitaba en prisión. De vida galante, había sido amante de Alejandro Dumas *hijo*, y en ese momento vivía en un lujoso hotel mantenido por el vizconde de Waresquiel, adonde alojó, cuando fue liberado, a François-Victor, del que parece haberse enamorado realmente. Falto de dinero para ese estilo de vida – su padre, que no atravesaba sus mejores momentos, le enviaba una escasa pensión - comenzó a intentar diversas suertes, como jugar a la Bolsa, o pedir dinero prestado, escandalizando incluso a su primo y amigo Alfred Asseline¹⁹, que le escribió una indignada carta a Adèle Hugo *madre*²⁰, diciéndole además que Anaïs padecía una severa tisis.

¹⁸ *El llamamiento*.

¹⁹ Alfred Asseline (1824-1891), primo hermano en realidad de Adèle Foucher, pero especialmente amigo de François-Victor, a quien llevaba seis años, escribió *Victor Hugo intime*, con recuerdos y cartas de toda la familia.

²⁰ En Frances-Vernor Guille, 1950.

Ante la inminente publicación de *Napoleon le Petit*, esa gran diatriba contra Luis Bonaparte²¹, Victor Hugo le escribe a su mujer, aún en Francia, el 13 de julio:

*“...Espero a Totó el 25 a más tardar. Es absolutamente necesario. (...) Mi pobre Totó será muerto en duelo o enviado a Cayena antes de 15 días. Se lo ruego y si es necesario le **ordeno** venir.”*

Como Totó no responde, le escribe el 25 de julio:

“no será sino una separación de pocos días, lo sabes, puedes asegurárselo a ese corazón que sufre con el tuyo. No quiero esos sufrimientos para ti, Victor mío, son desgarradores, lo sé, lo que te pido es una semana de coraje. Es imposible que te quedes un día más en París. (...) Nosotros mismos (forzados) partimos el miércoles para Jersey donde tu madre nos esperará...”

Victor Hugo tuvo efectivamente que abandonar Bruselas, expulsado de Bélgica por presión del gobierno francés. Se traslada, con Charles, a Londres y luego a Jersey, isla británica del Canal de la Mancha próxima a Francia, en la que ya había una extensa colonia de refugiados europeos.

François-Victor va finalmente a Jersey con Anaïs, y la familia, no muy convencida, la acepta si demuestra que puede compartir con ellos el destierro. Van y vuelven dos veces de París, y finalmente ella decide que no puede dejar la atmósfera parisina y se vuelve definitivamente, acompañada por Charles en la travesía. François tiene una profunda crisis. Finalmente, asume para sí mismo el exilio compartido con su padre. El 17 de marzo de 1853, Víctor Hugo le escribe a Jules Janin²²:

“Victor ha vuelto totalmente a mí. Está cerca de mí, lo que me es dulce, y lo que me es más dulce todavía, es feliz. (...) Los primeros momentos fueron duros. Ese pobre hijo tuvo algunas semanas de desconsolado dolor ...”

Cuando logra superar ese dolor, François-Victor comienza a pensar en el trabajo y toma una decisión que determinará su vida durante catorce años, desde 1852 hasta 1866. Más tarde, en su importante ensayo *William Shakespeare* – no podemos dudar acerca del intercambio de ideas y de conocimientos con François-Victor para este libro –, Víctor Hugo relatará el nacimiento de esa decisión, en su casa de Marine-Terrace, en Jersey:

“Una mañana de fines de noviembre, dos de los habitantes del lugar, el padre y el más joven de los hijos, estaban sentados en la sala de abajo. Callaban como náufragos que piensan (...) Los dos soñaban, absortos tal vez por la coincidencia del comienzo del invierno y el comienzo del exilio. De golpe el hijo levantó la voz e interrogó a su padre:

²¹ El comentario de Carlos Marx sobre esa obra, muy conocido, define los límites de una visión romántica: “*Víctor Hugo se limita a una amarga e ingeniosa invectiva contra el editor responsable del golpe de Estado. En cuanto al acontecimiento mismo, parece, en su obra, un rayo que cayese de un cielo sereno. No ve en él más que un acto de fuerza de un solo individuo. No advierte que lo que hace es engrandecer a este individuo en vez de empequeñecerlo, al atribuirle un poder personal de iniciativa sin paralelo en la historia universal.*”

²² Jules Gabriel Janin (1804-1874), escritor y crítico de teatro francés. Apoyó al romanticismo naciente y mantuvo una nutrida correspondencia con Victor Hugo.

- ¿Qué piensas del exilio?
 - Que será largo.
 - ¿Cómo piensas llenarlo?
- El padre respondió:
- Contemplaré el Océano.
- Hubo un silencio. El padre preguntó a su vez:
- ¿Y tú?
 - Yo – dijo el hijo – traduciré a Shakespeare.”

El exilio

Cumplió su promesa, entregado a un trabajo titánico. “*Nulla dies sine linea*” (ningún día sin una línea) dice de él su padre. Fueron quince tomos, más otros tres dedicados a las obras “apócrifas”. El orden en que fueron publicados, entre 1859 y 1866, no reproduce el período en que tradujo y escribió sus exhaustivas introducciones. De hecho, el tomo XV, dedicado a los *Sonetos* de Shakespeare, es el primero con el que trabajó.

Durante los años que pasaron en Jersey, los Hugo emprendieron otras actividades. Charles va a relatar, en las *Crónicas revolucionarias* que publica en *Le Rappel*, los ingeniosos métodos que utilizaban para introducir *Napoleon le Petit* en Francia, desde Jersey, desde Bélgica y desde Londres. Este es uno de los más curiosos:

“En Jersey, el envío se hacía de un modo que no carecía de grandeza. Se ponían los ejemplares en cajas alquitranadas que se tiraban al mar. La marea alta llevaba los fardos hasta la costa de Bretaña, donde la bajamar los depositaba. Contrabandistas – que no eran otros que los pescadores – los recogían sobre la playa después del retiro de las olas.”

Auguste Vacquerie, que los acompañaba, era un gran aficionado a la naciente fotografía e inició a los dos hermanos en ella. Charles fue quien más se entusiasmó, fotografiando a la familia y a la extensa colonia de amigos y exiliados políticos. Aparentemente, François prefería el daguerrotipo. Por otro lado, una escritora que los visitó, Delphine de Girardin²³, era una gran entusiasta de la “mesas parlantes”, en las que a través de un médium y de una serie de letras, se recibían mensajes del “más allá”. Víctor Hugo se dejó seducir, pensando siempre en su hija Leopoldine. Con Charles como médium – existen diversas especulaciones acerca de su papel en el experimento - y muchos amigos participantes, hicieron “hablar” a Shakespeare, a Galileo, a Platón, a la Muerte... Parece que François no se interesó demasiado, participó en pocas sesiones. La experiencia terminó cuando uno de los amigos tuvo una crisis nerviosa.

²³ *Delphine de Girardin* -nacida Delphine Gay- (1804-1855), prolífica escritora que firmaba con numerosos seudónimos: Vizconde Charles de Launay, Charles Delaunay, Leo Lespès, y otros. Se casó con Émile Girardin, periodista vinculado con los escritores de la época y en particular con Victor Hugo.

En 1855, una carta de Félix Pyat, exiliado en Londres, criticando la visita de la Reina Victoria a Napoleón III, en el contexto de la Guerra de Crimea, y reproducida en Jersey por los desterrados, provocó su expulsión de la isla²⁴, viejo anhelo de Luis Bonaparte. Debieron refugiarse en otra de las islas anglonormandas, Guernsey²⁵, pues aunque ambas dependen de la corona inglesa, sus políticas internas son autónomas (de hecho, la expulsión de Victor Hugo causó malestar en la población londinense, y Jersey se disculpó y homenajeó a Victor Hugo unos años después). En Guernsey continuarán el exilio y Victor Hugo comprará su única casa propia, Hauteville-House²⁶.

François-Victor no se dedica sólo a traducir a Shakespeare. En 1857 publicó *La Normandie inconnue (La Normandía desconocida)*, una historia pormenorizada, anecdótica y social a la vez, de las islas del Canal de la Mancha, en especial de Jersey; y en 1858 la traducción del *Doctor Fausto*, de Christopher Marlowe, con una valiosa introducción.

Al relatar el desarrollo de las islas del Canal, afirma su concepción histórica, a la que resume en cuatro fases: la primera teocrática (con prevalencia del papado), la segunda aristocrática (con predominio de la nobleza), la tercera monárquica (época de las monarquías absolutas), y la cuarta democrática, iniciada con la Revolución Francesa pero en desarrollo, y en la que el pueblo debe ser el protagonista. Y como imperativo ético hacia la sociedad, afirma: “*Esta ley que la conciencia le dicta a los hombres ha variado con las épocas desde que la humanidad existe. En la antigüedad, se llamaba virtud, en la Edad Media, se llamaba honor, hoy, se llama deber.*” Esta convicción ideológica estará presente en sus *Introducciones*, y en general, en todos sus escritos.

Felizmente para su vida en una isla pequeña, con poca actividad social y cultural – tanto él como su padre suelen llamarla “la roca”- conoce allí a una joven de la que se enamora. Emily de Putron, hija de un armador de navíos de la isla, está leyendo a Shakespeare cuando François la ve por primera vez. Ella será una valiosa auxiliar de su trabajo, ayudándolo con los matices del inglés isabelino, mientras él bucea en las fuentes y en el

²⁴ Charles Hugo hace un pormenorizado relato de esos acontecimientos en el capítulo *Golpe de Estado en Jersey*, en su libro *Les hommes de l'exil (Los hombres del exilio)*, y Auguste Vacquerie en el suyo, *Les miettes de l'histoire*.

²⁵ Auguste Vacquerie hace además un ameno relato sobre la vida de los exiliados en las islas en dos obras, *Les miettes de l'histoire (Las migajas de la historia)* y *Profils et Grimaces (Perfiles y Muecas)*.

²⁶ Charles es autor de un texto, *En casa de Víctor Hugo por un visitante*, que incluye doce aguafuertes, y se publica en 1864, en el que se describe minuciosamente Hauteville-Hause, vivienda que Víctor Hugo refaccionó, embelleció, y amuebló con detalle, tomando parte personalmente en los arreglos. Curiosamente, Charles no lo firma, y se publica simplemente con el nombre del autor de los grabados, Maxime Lalanne.

contexto de las obras. Y François le escribe un poema en 1856, utilizando la misma estructura estrófica de los *Sonetos* de Shakespeare, que ya tradujo:

*O beauté! Je retrouve une patrie en toi,
Je ne sens plus l'exil lorsque tu viens à moi
Et peut m'importe ce qu'il dure.
Ces yeux d'un ciel ardent reflètent le rayon;
Avec ta brune chevelure (...)*²⁷

Según Frances Vernor Guille, que tuvo acceso a los archivos de la familia Hugo en Guernsey, Emily llamaba *Torgo* a François-Victor (las últimas sílabas de Victor y de Hugo), lo que nos habla de una relación afectuosa y próxima, y así firmaban los trabajos conjuntos de corrección de las traducciones.

En 1858 su primo Alfred Asseline decide reanudar sus relaciones con François, interrumpidas por el *affaire* Anaïs. François-Victor le contesta cariñosamente, describiéndole su vida en la isla: “...*Mi vida, luego de nuestra separación, no fue tan agitada como la tuya. Dolorosa en un comienzo, terminó por convertirse en dulce, tranquila; y ahora, cuando me pongo la mano sobre el corazón, todavía siento cicatrices, pero no siento ya heridas. Si conocieras mi nueva existencia, estarías asombrado de su regularidad. Todas mis ocupaciones, todas mis distracciones, están reguladas hora por hora, y casi minuto a minuto. El exiliado, ves, se parece al benedictino, salvo los votos, bien entendido. No puedes figurarte como esta monotonía es saludable, como los días pasan rápido cuando se parecen tanto. (...)*”²⁸

Alfred, que tiene dinero, lo invita a viajar con él por Inglaterra y Escocia. Ese viaje le produce una enorme felicidad, pues puede conocer lugares de importancia histórica y cultural, entre ellos el Stratford-upon-Avon natal de Shakespeare, los lugares emblemáticos de Walter Scott, de Lord Byron, y otros. Desde Londres escribe una de sus afectuosas cartas al padre, contándole lo que ha visto.

François, aunque siempre muy corto de dinero, esperando los pagos editoriales, viaja con cierta frecuencia a Londres para consultar la Biblioteca del British Museum, en 1861 hace un viaje por el Rin con su padre, va cada tanto a Jersey, cuya vida social es un poco mayor que la de Guernsey, y a Bruselas, para encontrar algo del “aire de París”.

En los escritos de Víctor Hugo, de Adèle *madre*, de Auguste Vacquerie, François-Victor es recordado como “elegante”, de hábitos y de maneras parisinos aún en el exilio, gentil y amable en su trato, mientras Charles es visto como más impulsivo y arrebatado, aunque

²⁷ ¡Oh belleza! Encuentro una patria en ti / no siento ya el exilio cuando vienes a mí / y poco me importa lo que dure / esos ojos reflejan el rayo de un cielo ardiente / con tu oscura cabellera...

²⁸ En Asseline, 1885.

es sin duda el más mundano de los dos y no resiste largo tiempo la soledad de las islas. Dice Victor Hugo en “Mis hijos”, sobre François: *“Estos dos hermanos son como el complemento uno de otro: el mayor es el deslumbrante, el más joven es el austero. Austeridad amable como la de un joven Sócrates. (...) Ese joven exiliado voluntario conserva en el desierto en donde estamos, tal vez para siempre, las elegancias de su vida pasada, y al mismo tiempo se pone a la tarea, quiere construir y construye un monumento; no pierde una hora, tiene el respeto religioso del tiempo; - sus hábitos son a la vez parisinos y monacales. Vive en una habitación colmada de libros ...”*

Un tiempo después, François vuelve a darle noticias de su vida a Alfred Asseline, que en esos momentos está viviendo en Jersey: *“Es desde el fondo de mi celda que te escribo, ¡oh hermano mío! tú eres feliz, tú eres rico, tú tienes todo lo necesario, la patria y la familia, tienes entonces el derecho de encerrarte en tu felicidad. Yo emprendí una lucha colosal con ese gran enemigo, ese infatigable adversario que se llama el tiempo (...) Es en esta guerra, amigo mío, que ya he lanzado tres volúmenes al público y me apresto a lanzar un cuarto. Si las novedades de París te llegan, posiblemente sepas que Michel Lévy acaba de publicar un libro mío, **El Fausto inglés**, al precio de un franco. (...) Nuestra casa es realmente un convento de benedictinos. Se trabaja en lo de Charles, se trabaja en lo de mi madre, se trabaja en lo de mi padre, se trabaja en mi cuarto. Por poco que dure el exilio, deberemos agregar un ala especial a la Biblioteca Nacional de París. (...)”*²⁹

Charles, que escribe algunas novelas y obras teatrales, a partir de 1862 vuelve esporádicamente a París, como desde antes lo hacían las Adelas madre e hija, que lograron el “permiso” paterno a instancias de François, preocupado por la melancolía de su hermana. En 1859, Napoleón III, dando inicio a lo que se llamó el “Imperio liberal”, promulga una amnistía general, pero exige el juramento de los repatriados de no llevar a cabo actividades políticas. Víctor Hugo, como buena parte de los exiliados, la rechaza, y François lo acompaña. Charles instalará su residencia habitual en Bruselas, adonde lo visitan los restantes miembros de la familia.

En 1863 se produce otro hecho dramático para los Hugo. Adèle *hija*, que según parece tenía grandes dotes musicales, y que llevaba un curioso diario sobre la vida familiar, soporta muy mal el exilio. Pese a los viajes periódicos, su carácter se enrarece. Rechaza al menos cuatro pedidos de matrimonio, de acuerdo a los *Carnets* de Victor Hugo, –había tenido en París un breve romance con Auguste Vacquerie - y se enamora perdidamente de un oscuro oficial inglés, Albert Pinson, que la corteja durante un corto período y luego

²⁹ En Asseline, 1885..

se desinteresa. Finalmente pretexta una invitación de una amiga para ir a Londres y huye a Halifax, Canadá, adonde habían trasladado al oficial. Este no tiene la menor intención de casarse con ella, que pasará varios años persiguiéndolo, deteriorando su salud física y mental, hasta que se traslada a Barbados, siempre en su búsqueda. François-Victor, el hermano con quien la unía la relación más estrecha desde la infancia – le había dedicado el Tomo II de su obra, *A la que se quedó en el exilio, su hermano que la ama y que la admira* –, será el que mantenga correspondencia con ella y con los propietarios de las casas adonde se aloja, preocupándose por su salud y bienestar y enviándole la pensión que su padre le otorga, en reiterados intentos para que vuelva.

El 26 de junio de 1864, François le escribe a su madre, con informaciones que permiten conocer el estado mental de Adèle: “...*Ya sabes, querida madre, que hemos recibido una nueva carta de Halifax. Adèle prosigue la realización de su sueño a través de quimeras de más en más absurdas. He aquí que piensa dormir a ese Monsieur por el magnetismo y casarse con él dormido. La operación costaría 5.000 francos, que ruega a mi padre adelantárselos de su dote...*”³⁰

En esos momentos, François y Emily pensaban casarse cuando terminara las traducciones de Shakespeare (y por eso mismo lograra mejorar su situación económica). Pero ella sufría una tuberculosis de larga data, con remisiones, que empeoró durante 1864. Pareció mejorar cerca de Navidad, pero el 14 de enero de 1865 falleció.

El 15, Adèle madre le escribe a Alfred Asseline: “*Querido Alfred, Victor perdió ayer a la tarde a Mlle. Emily, la amiga de su exilio. Guernsey le es imposible en este momento; parte el miércoles para Bruselas adonde lo acompaño.*(...)”³¹

Y el 31 de enero, Victor Hugo le escribe a Paul Meurice: “*Mi pobre Victor, tal vez lo sabe, ha sido duramente golpeado. Decía con un acento que me desgarraba: Yo no merecía esto. ¡Ay, es verdad, después de doce años de tanto trabajo, de tanta firmeza y de tanta serenidad – a mi lado – tener el corazón tan profundamente herido!*”

Emily fue enterrada en la isla el 19 de enero y Victor Hugo dio, en ausencia de su hijo, un discurso fúnebre frente a su tumba.³²

François no volvió a Guernsey hasta 1872, y vivió desde entonces en Bruselas, junto a Charles, con quien mantuvo siempre una afectuosa relación. Ambos tienen

³⁰ En Guille, 1950.

³¹ En Asseline, 1885.

³² Discurso incluido en *Actes et paroles*.

permanentemente dificultades económicas - Charles se ha aficionado al juego y pierde grandes sumas en el casino de Spa -, viven de sus publicaciones, colaborando con diversos periódicos, y de los envíos, nunca suficientes, de su padre, a quien *Las Contemplaciones* y *Los Miserables* le han permitido adquirir una holgada posición. François-Victor termina sus traducciones, a las que agrega tres tomos de las obras apócrifas de Shakespeare – los editores no lo remuneran como había previsto - y se ocupa permanentemente de encargos paternos, como se puede ver en su correspondencia, sobre publicaciones, negociaciones con editoriales, puestas teatrales, relaciones internacionales, cuestiones financieras, además de continuar el nexo con Adèle. Así, el 17 de abril de 1866 Víctor Hugo le escribe a su mujer: “*No te rompas la cabeza con todas esas cifras. Descárgate de las cuentas en nuestro admirable y buen Victor, siempre listo para sacrificarse por las pequeñas cosas como por las grandes.*”

El 17 de octubre de 1865, Charles se casa con Alice Lehaene, una joven de diecinueve años. Tienen un primer hijo, Georges, en 1867, que tiene encantada a toda la familia, pero que cerca del año muere de meningitis. Nacen después Georges *II*, en 1868, y Jeanne en 1869. Ellos dos serán los adorados nietos del poeta.

En julio de 1867, Victor Hugo invita a sus hijos y a algún amigo – por otro lado siempre viaja con Juliette Drouet – a acompañarlo en un viaje por Holanda, a la poco turística región de Zelanda. El viaje se concreta a fines de julio. Charles Hugo escribe un atractivo libro, *Victor Hugo en Zelanda*, que publica inicialmente en un diario belga, con el seudónimo de *Paul de la Miltière*, describiendo el viaje como si fuera un amigo más que acompaña al escritor, a sus dos hijos y a otras personas. Incluye allí una anécdota que a la vez elogia el trabajo de su hermano e ironiza acerca del apego de este por su padre:

“*El jefe de nuestra caravana, que ama las ascensiones, quiso subir a la torre y llevarnos a todos detrás. François-Victor, más valiente que Charles, Stevens y yo, fue el único que osó afrontar el vértigo. ¡Lo que es haber traducido a Shakespeare! Los demás nos rehusamos cobardemente. Víctor Hugo, seguido del paje del rey Lear, trepó sin nosotros los peldaños de la estrecha escalera de caracol de Saint-Gilles, perforada por ventanas hasta el piso que dan al abismo. ¡tuvo la sangre fría de contarlos, a esos peldaños! Había 278.*”

François-Victor se mantiene firme en su decisión de no volver a Francia bajo el Segundo Imperio. Le escribe a Charles, que ha ido a París:

“*Mi querido Charles:*

Me has escrito una carta exquisita...Tu pintura de París es una verdadera tentación de San Antonio. No falta nada, ni siquiera las mujeres hermosas. ¿Pero qué quieres? Tengo la estupidez

En 1867, Napoleón III quiso mostrar la grandeza del Segundo Imperio con una Exposición Universal en París, la segunda, pues se había celebrado otra en 1855. Se diseñó, desde 1865, un enorme predio en el Campo de Marte. Tuvo lugar entre el 1º de abril y el 3 de noviembre y participaron 41 países³⁴. Como parte de los preparativos, se publicó la *PARIS-GUIDE par les principaux écrivains et artistes de la France* (*Guía de París por los principales escritores y artistas de Francia*). Curiosamente, participaron en ella, publicada por la editorial Lacroix, opositores acérrimos al emperador. Y el exiliado Victor Hugo escribió la introducción a la guía, un texto en el que ensalza a París como cuna de la Revolución, de los derechos humanos y de las luces, y llama a la paz y a la unidad del género humano.

La Guía tiene una primera parte dedicada a la *Ciencia y el Arte*, en la que escriben, entre muchos otros, Louis Blanc, Sainte-Beuve, Théophile Gautier, Alejandro Dumas padre e hijo. La segunda parte, la *Fisiología* de París, se dedica a los paseos, a los extranjeros en la ciudad, a la prensa, etc. Entre los más conocidos, escriben Paul Féval, George Sand, y nuestro François-Victor Hugo, que escribe *El Marais y la Place Royale*, un relato con una fuerte narrativa histórica de la actual *Plaza de los Vosgos*, en la que cuenta su evolución a través de los siglos, los personajes que vivieron en torno a ella, sus mansiones y sus imperdibles anécdotas. Termina con sus propios, emotivos recuerdos. Víctor Hugo, con sus hijos pequeños y adolescentes, hay que recordarlo, vivió en el N° 6 de la plaza, pero nunca se lo menciona directamente en este texto, tal como le pide a su hijo el 19 de diciembre de 1866: “*Tú me tientas, Víctor, con tu Place Royale, porque una página tuya sobre mí me es muy dulce, tú la escribirías con una gracia y una delicadeza absolutas, pero el silencio vale más todavía. Reflexiona y estarás como yo de acuerdo en que hay que despistar a nuestros enemigos, que creerán que este tema fue elegido por ti y por mí para nuestra glorificación. Entonces el silencio sobre nosotros es a la vez de buen gusto y de buena guerra.*”

Y el 24 de mayo de 1867, le escribe: “*Tengo finalmente tu Place Royale. Mi Víctor, estoy maravillado. Escribiste una verdadera página de historia y de filosofía, con digresiones magníficas, tanto de humor como de melancolía. El final, tan delicado y penetrante, con esta poesía del viejo vaso, me ha emocionado profundamente. Es imposible rehabilitar mejor al populacho y de reenviar fieramente a la mejilla del 2 de diciembre la bofetada dada en la cara*

³³ En Guille, 1850.

³⁴ Entre ellos, por primera vez en una Exposición Universal, la República Argentina.

del pueblo por Normanby³⁵ (...) *Estoy feliz de esta maravillosa evocación de nuestra vieja y querida Place Royale donde yo fui joven, donde ustedes fueron chicos.*”

El 27 de agosto de 1868 muere Adèle Foucher, con gran dolor de sus hijos y también del propio Victor Hugo, que recordaba su ardiente pasión juvenil y su sólida relación posterior.

En París, periodismo y política.

En 1869, el Segundo Imperio se está debilitando. Además de los exorbitantes gastos realizados en sucesivas guerras y en los abundantes negociados de la burguesía financiera, la expedición a México para sostener al emperador Maximiliano produjo otro enorme gasto y una derrota militar frente al ejército mexicano, lo que significó una vergüenza para el orgullo europeo. Su errante política frente a las luchas por la unificación de Italia, apoyándolas por momentos y pactando luego con el papado, también contribuyó al desgaste de su figura.

Charles y Paul Meurice proponen fundar un nuevo diario, junto a François-Victor y Auguste Vacquerie. En principio, Victor Hugo no lo aconseja, piensan en un periódico puramente literario, pero finalmente prevalece la idea de un diario político-literario, y el 4 de mayo de 1869 se publica por primera vez *Le Rappel*, al que se suman varios periodistas vinculados a la izquierda, entre ellos Ernest Lefèvre, el sobrino de Auguste Vacquerie. Desde el primer número, publican como folletín *El hombre que ríe*, de Victor Hugo, al que sucederán otros de diversos autores.

François-Victor escribe por primera vez el 13 de mayo, “89 el día siguiente del 69”, en el que compara la situación de ese momento con la del inicio de la gran Revolución Francesa, utilizando, como hará casi siempre, los hechos históricos para hablar del presente.

El 6 de junio, en vísperas de unas elecciones parlamentarias en las que llaman a votar a la izquierda, François escribe “*La cuestión social*”. Este artículo es particularmente interesante porque es posiblemente uno de los primeros en el que se plantea el problema de lo que hoy llamamos “gentrificación” de las grandes ciudades. Transcribimos un fragmento:

³⁵ Constantine Henry Phipps, 1^{er} marquis de Normanby (1797-1863), político británico *whig* y escritor de novelas. Fue gobernador de Jamaica, Lord Lieutenant de Irlanda, Ministro del Interior y embajador en Francia entre 1846 y 1852. En 1857 publicó un diario sobre los acontecimientos en París durante 1848 (*Un año de revolución*), por el cual tuvo conflictos con Lord Palmerston y con William Gladstone. Es allí donde acusa al pueblo sublevado de saquear la casa de Víctor Hugo, siendo desmentido por el artículo de François-Victor.

“ (...) El pueblo parisino está acusado de ingratitud, porque se ha pronunciado contra el gobierno personal que “embelleció” París. ¡Ingratitud! La palabra está ubicada extrañamente aquí. ¿Qué ha ganado el pueblo propiamente dicho con la transformación de la gran ciudad? Se olvida que las transformaciones recientes han tenido como contragolpe fatal el incremento de los alquileres, el aumento de las cosas necesarias para la vida, y, en consecuencia, el malestar creciente de la mayoría.

¡Resultado cruel! Ese trabajador de élite cuyos productos todos son modelos, ese artista de manos callosas cuyo gusto delicado es reconocido en el universo, el obrero parisino, es la víctima de su trabajo. Cada edificio que levanta, cada hotel que construye, cada calle que abre, cada paseo que traza, no hace sino alejar el lugar y la hora de su reposo. ¿Cómo podría, con su modesto salario, alquilar una habitación en esos barrios suntuosos? Los monumentos que restaura, las villas que amuebla y decora, los louvres que dora y esculpe, alejan fatalmente la mansarda en donde, a la noche, abrumado por la fatiga, se desploma sobre su camastro.

Sí, una cosa triste de decir, el obrero parisino es echado de París por sus obras maestras. ¡Y se sorprenden de que haya a veces murmullos en el fondo de los suburbios! (...)”

En otro orden de cosas, en 1870 Víctor Hugo parece preocupado por casar a François, tan golpeado en sus afectos, y que no tiene en esos momentos más que relaciones pasajeras. Le propone nada menos que a Diana Beauclerck, hermana del duque de St-Albans, par de Inglaterra, “*muy liberal, casi republicano*”, dice, que lo visitaba en Guernsey. François le contesta, admitiendo que lamenta no tener hijos, con sus referencias históricas habituales y con una ironía afectuosa: “*...no pediría nada mejor que recibir una nuera de tu mano. Pero hay que reflexionar antes de aliarse con una familia demasiado aristocrática, cuando uno está en una oposición tan democrática. ¿No es esta tu opinión?*”³⁶

François-Victor escribe sus artículos todavía desde Bruselas. En septiembre de 1869, acompaña a su padre, junto a Paul Meurice, al Congreso de la Paz que se desarrolla en Lausana, desde donde escribe unas deliciosas cartas de viaje a Auguste Vacquerie, que se publican en el periódico. Pero el 19 de julio de 1870, Luis Napoleón le declara la guerra a Prusia, luego de la guerra ganada por Prusia contra Austria que altera el equilibrio europeo, pensando que una guerra “uniría a la nación tras su líder”. Los periodistas de *Le Rappel* hicieron sucesivos llamados a la paz, que como tantos otros, no fueron escuchados. Como en *L'Événement*, sus artículos serán perseguidos y censurados.

³⁶ En Guille, 1950.

Charles recibe tres apercibimientos judiciales y el diario es clausurado por un período en agosto de 1870.

François piensa entonces que el Imperio tiene sus días contados, y que en ese momento, su deber es estar en Francia. Le anuncia a su padre su llegada a París: “*Querido padre, miércoles 8 de agosto de 1870. Estoy en París después de dieciocho años de exilio. La patria en peligro me ha llamado. Creo que te llamará pronto, a ti y a Charles. Estén listos. Tu Victor.*”³⁷

En un principio, consideraron que aún no era momento para el regreso de Víctor Hugo. Pero ante la rendición de Napoleón III en la batalla de Sedán, el 2 de septiembre, y su ulterior prisión, un levantamiento popular en París proclama la Tercera República y nombra un Gobierno Provisional de Defensa Nacional. El 4 de septiembre, François envía un telegrama: *¡Traigan inmediatamente a los niños!* La llegada del poeta, acompañado por Charles, a la *Gare du Nord*, adonde lo esperan François, Auguste Vacquerie y Paul Meurice, resulta una multitudinaria y espontánea manifestación de bienvenida.

Bismarck esperaba una rendición inmediata tras la derrota, pero como no ocurre, sitia París, que es cercada desde el 20 de septiembre. Al mismo tiempo que llaman desde el periódico al pueblo alemán a terminar con el apoyo a Bismarck y a construir una paz duradera con el pueblo francés, François-Victor se inscribe como guardia nacional en la batería 11° de artillería³⁸ y Charles también lo hace.

El sitio fue terrible para la población de París, provocando muertes y hambre. El gobierno provisional aceptó un armisticio, que incluía la pérdida de Alsacia y de Lorena, contra la voluntad popular parisina. Se firmó el 28 de enero de 1871. Sin embargo, las tropas prusianas, al mando del general Moltke, dejaron una guarnición en las cercanías de París. La Guardia Nacional, compuesta por los ciudadanos movilizados, que se había encargado de la defensa de la ciudad, permaneció acuartelada. El 8 de febrero se celebraron elecciones legislativas. *Le Rappel*, junto a otros periódicos republicanos, promueve una lista de candidatos que publica el 6 de febrero. La encabezan Victor Hugo, Luis Blanc, Gambetta, Garibaldi – que sacará muchos votos en París, pero será impugnado, porque, pese a luchar bajo estandarte francés, no se le reconoce la ciudadanía- , y entre otros, a cuatro miembros de la flamante Internacional: H. Tolain, A. Murat, Theisz, obrero cincelador, y B. Malon. Ya el 3 de julio de 1870, Charles Hugo había advertido cómo se utilizaba a la Internacional para amedrentar a los votantes: “*La verdad justa, es siempre la*

³⁷ Íd.

³⁸ Íd.

necesidad que se tiene del espectro rojo. Después, como antes del plebiscito, hay que asustar para asegurar, y probar el peligro para probar el salvataje.”

El resultado del 8 de febrero llevó a Adolphe Thiers a la presidencia. Los monárquicos ocuparon la mayoría de los escaños de la Asamblea Nacional, con el voto de las regiones rurales, pero en París, la mayoría era de izquierda.

En marzo de 1871 se celebró en Burdeos una reunión de la Asamblea, Victor Hugo, flamante miembro, viajó con sus hijos y decidió, pese a los votos obtenidos, renunciar, ante la imposibilidad de consenso con la mayoría monárquica y la impugnación a Garibaldi. El 13 de marzo, terminadas las reuniones, iban a despedirse con una cena, cuando Charles muere súbitamente. François, que había regresado a París, vuelve a Burdeos y acompaña el trágico retorno. El 18 de marzo, el mismo día en que, tras una provocación de Thiers, que pretende quitarle los cañones a la Guardia Nacional, se inicia en Montmartre el levantamiento que conocemos como Comuna de París, el cortejo fúnebre marcha hacia el Cementerio de Père Lachaise. *Le Rappel* relata: “...A la hora fijada, vimos aparecer el coche fúnebre, detrás del cual marchaban, con el rostro bañado en lágrimas, Víctor Hugo y su último hijo, François-Victor, y después los señores Paul Meurice, Auguste Vacquerie, Paul Foucher³⁹ y algunos amigos íntimos.(...)”

Asistimos a la atmósfera de ese París sublevado: “*Aquí y allá se entrevén barricadas. Y aquellos que las guardan, vienen, ellos también, a presentar las armas a esta gloria desesperada. Y no podemos dejar de decir que este pueblo de París, tan deferente, tan bueno, tan agradecido, es aquel al que las calumnias reaccionarias llaman una banda de saqueadores. En la puerta del cementerio y alrededor de la tumba, la multitud es tan compacta que es casi imposible dar un paso.*”

Habla Auguste Vacquerie ante la tumba y termina de este modo:

“Y nosotros, nosotros continuaremos. Quédate tranquilo, hermano, combatiremos como tú hasta nuestro último aliento. ¡Ninguna violencia y ninguna injusticia nos hará renunciar a la verdad, al bien, al porvenir, ni la de los hechos, ni la de los gobiernos, ni la ley misteriosa ni la ley humana, ni las desdichas ni las condenas, ni la tumba ni la prisión! ¡Viva la república universal, democrática y social!”

En las siguientes jornadas, *Le Rappel* apoya a la Comuna y varios de sus periodistas forman parte de su dirección (Felix Pyat, Édouard Lockroy, Ernest Lefèvre, sobrino de Auguste Vacquerie). El rechazo a las políticas de Thiers y al carácter monárquico y reaccionario de la Asamblea, que intentaba gobernar refugiada en Versailles, fue

³⁹ Paul-Henri Foucher (1810 -1875), libretista, dramaturgo, novelista y periodista francés. Hermano menor de Adèle Foucher y por lo tanto cuñado de Víctor Hugo.

constante, así como el repudio a su crueldad, en casos como el fusilamiento de Gustave Flourens, admirado por su participación en la insurrección griega. Pero no alcanzaron a comprender las medidas que la Comuna implementó ante la violencia versallesca, particularmente el cierre de los diarios de derecha, la destrucción de la columna de Vendôme y otros edificios emblemáticos y el fusilamiento de algunos rehenes. Posiblemente Víctor Hugo, que permanecía en Bruselas arreglando la sucesión de Charles, plagada de deudas, es quien menos justifica esas medidas. François-Victor escribe el 15 de abril un artículo *Llamado a los principios*, que resume su pensamiento:

“...Negada como capital, debía probar su derecho con el sostenimiento de todos los derechos, debía reivindicar su libertad salvaguardando todas las libertades. Sin persecución, sin arbitrariedades, sin represalias. Los progresos, que en Versailles son utopías, aquí son hechos cumplidos. Los principios no son decretados, sino reconocidos. La conscripción está abolida. Ningún otro ejército más que la guardia nacional formada por todos los hombres aptos. Ninguna otra magistratura más que una magistratura elegida. Ningún clero asalariado. La conciencia es libre. La vida humana es inviolable. La instrucción es gratuita en todos los niveles. París, que ayer era un campamento, es desde ahora un taller. Encontró en el trabajo el secreto del bienestar, y en la libertad el secreto del orden. Después de haber despertado por su heroísmo la admiración del mundo, le da envidia con su prosperidad. ¡Y ahora, reaccionarios de Versailles, osad bombardear a esta ciudad modelo! París encontró su grandeza en vuestro anatema. Separándose de vosotros, se convirtió en la metrópoli inatacable de la civilización.

Esta es la Comuna que soñábamos el 18 de marzo, y que a pesar de los errores y las desviaciones de los primeros días, no dejamos de esperar.”

El incesante bombardeo de la ciudad y su invasión por las tropas enviadas por Thiers fueron imparables desde el 21 de mayo. Esa semana, “*la semana sangrienta*”, seres humanos, residencias y lugares históricos fueron abatidos. *Le Rappel* dejó de publicarse el 23 de mayo.

Definitivamente vencida la Comuna el 28 de mayo, se desató la más brutal represión. Más de 20.000 parisinos murieron en los combates o fueron ejecutados entre el 3 de abril y el 31 de mayo, incluidos mujeres y niños. Hubo fusilamientos masivos en el ahora llamado *Muro de los Comuneros o de los Federados* del Cementerio de Père Lachaise. Se arrestaron cerca de 40.000 personas, que fueron ejecutadas, deportadas o encarceladas. Auguste Vacquerie tuvo que huir y Paul Meurice fue arrestado.

Ante los acontecimientos, Víctor Hugo se pronunció públicamente contra las represalias y manifestó que abría su casa de Bruselas a quienes pudieran escapar de Francia. Eso le valió que su domicilio – donde se encontraban la viuda de Charles y los dos pequeños -

fuera apedreado y acosado durante una noche, y que el gobierno belga decidiera su expulsión. Tuvo que refugiarse en Vianden, Luxemburgo, adonde fue también François-Victor. Sólo regresarán a Francia a fines de 1871.

Entre otras calumnias, francamente ridículas, la fiscalía y los diarios de la derecha belga – el *lawfare* tiene sus antecedentes - acusaron a François de robar cuadros del Louvre (poseía algunos originales valiosos). Le escribe a su cuñada Alice con su ironía habitual: *“Chaufontaine, 1º de agosto. Tú recibiste, querida Alice, los periódicos que publican mi carta en respuesta a la fabulosa acusación elevada contra mí por la buena justicia belga. No dudarás entonces de que tienes por cuñado a un ladrón, a un ratero, a un bandido de la peor especie. He aquí que has debido desilusionarte singularmente por mi causa...”*⁴⁰

El diario *Le Figaro*, que destila su odio contra la Comuna en cada número, publica una nota el 30 de julio, en la sección *Paris au jour le jour*, que firma Francis Magnard:

*“Una aventura a medias graciosa le ocurrió a M. François-Victor Hugo. He aquí que lo encontraron sospechoso de poseer los cuadros sacados del Louvre durante el reino de la Comuna, y un comisario de policía ha hecho averiguaciones en lo del tapicero a quien M. Hugo confió su mobiliario. Por supuesto que considero al antiguo redactor de **Le Rappel** perfectamente inocente, pero paga así la desgracia de ciertas relaciones sospechosas.”*

Y Victor Hugo le escribe a Paul Meurice, recientemente liberado: *“Vianden, 29 de julio. (...) ¿Qué dice usted del inaudito asunto de los cuadros del Louvre robados por Victor y escondidos por mí? La farsa del 27 de mayo llegó casi a la tragedia, esta sobrepasa la comedia. Creía que no podía haber nada por debajo de la magistratura francesa. Y bien, está la magistratura belga...”*

En esos meses, François afianzó su relación con Alice, la viuda de Charles. Había convivido con ellos desde su matrimonio. Ya en junio de 1871, le dice que tiene apuro por ver nuevamente al bebé *“que todas las mañanas venía a mi cuarto a ver si l’oncle totor estaba despierto...”*

Y el 28 de junio, le escribe:

*“Mi muy querida hermanita, (...) Debes estar completamente segura. Tienes en mí un muy completo y profundo afecto, una devoción sagrada por un duelo inmortal que no se terminará sino con mi vida. Mi existencia, puedes estar segura, no será jamás separada de la tuya. Tus hijos lo son míos y los amo ahora doblemente. Volveré a Vianden el viernes a la tarde. Trata de llegar antes que yo a Ettelbruck y haz de modo que en el hotel seamos vecinos. ¡Ese vecindario es tan dulce!”*⁴¹

⁴⁰ Guille, 1950.

⁴¹ Id.

Le Rappel, clausurado el 23 de mayo y con sus periodistas perseguidos, sólo puede publicar unos pocos números en el mes de noviembre, y reaparece definitivamente recién en marzo de 1872. Desde el diario defienden la República, fuertemente atacada por los grupos monárquicos, exigen la amnistía y el cese de las represalias, protestan por las leyes de expulsión contra los miembros de la Internacional⁴² y combaten al conservador clero francés, aliado de los monárquicos – y que festejó su “triunfo” por la derrota de la Comuna, unos años después, erigiendo la ostentosa iglesia del Sacre-Coeur allí, en Montmartre, donde comenzó la rebelión.

François escribe el 11 de marzo de 1872:

“...M. Thiers responde afirmando la República. Está bien.

Pero las palabras no alcanzan. Son necesarios los hechos. La República no es solamente una forma que hay que sostener, es un conjunto de principios que hay que aplicar.

Libertad, igualdad, fraternidad; esta divisa es todo un programa.

La libertad excluye el estado de sitio.

La igualdad reclama el servicio obligatorio, la instrucción gratuita y obligatoria.

La fraternidad implora la amnistía...”

Ese año se produce la vuelta de Adèle Hugo a Francia. En febrero de 1872, Céline Alvarez Baá, una mujer de las islas con cierta relación con la familia Hugo, la llevó desde Barbados. Fue internada, en estado de confusión, en Saint-Mandé, una “casa de reposo”, con un piano, ocasionales salidas y visitas de su padre. Años más tarde, luego de la muerte de Víctor Hugo, Auguste Vacquerie se hizo cargo, mejorando incluso su alojamiento.

Mientras continuaba su tarea en el diario – su trabajo durante 1872 fue intenso y se ocupó de tareas de dirección - la relación de François con Alice fue estrechándose y decidieron casarse. François-Victor volvió en agosto de 1872, por primera – y última – vez luego de su partida, con Alice y los niños, a Guernsey, adonde su padre, sobre todo en verano, iba a escribir.

Pero los momentos de felicidad no fueron nunca duraderos para François. Desde comienzos de 1873, una tuberculosis dormida se reactivó, como enfermedad pulmonar pero que afectó también a sus riñones. Escribe su último artículo en *Le Rappel* el 31 de

⁴² Artículos del 5 de marzo de 1872, *L’Internationale*, de Édouard Lockroy y del 11 de marzo, *La loi sur l’Internationale*, de Paul Meurice.

diciembre de 1872: *Una mirada lanzada más allá del Rin*, en el que analiza las políticas de Bismarck y confía en los cambios que debe producir el mismo pueblo alemán.

El 9 de julio de 1873, en Guernsey, en una de las cotidianas cartas de Juliette Drouet a Victor Hugo – le escribió al menos 22.000 - dice: “*Otra boda que me llega más al corazón, es la de tus dos hijos Victor y Alice. Pueda tener lugar pronto y en las mejores condiciones de salud y de felicidad para él, para ella, para ti y para todos nosotros, que, como yo, los aman y los adoran.*”

Todo ese año François lo pasará con algunas mejorías y grandes recaídas. Ya no puede escribir, pero corrige y publica póstumamente *Los hombres del exilio*, el libro que Charles no había publicado en vida, aunque como dijimos, algunos capítulos habían aparecido en *Le Rappel* bajo el título de *Crónicas revolucionarias*. Alice no lo abandona, lo cuida abnegadamente durante toda la enfermedad, sin descanso. Victor Hugo quiere creer en una posible mejora. Escribe en su Carnet de Notas⁴³:

“*3 de septiembre. — Comimos en familia. Victor va bien. Fui yo quien lo llevó a la mesa. Camina y pasa sus brazos alrededor de mi cuello.*

30 de noviembre. — El doctor Sée declaró que en un mes Victor caminaría, y que en tres meses estaría radical y absolutamente curado. Alegría.

Pero la enfermedad recrudece.

26 de diciembre. — Este viernes a la mañana, al mediodía, mi hijo, mi bienamado Victor, nos dejó. Está muerto.

27 de diciembre. — Fue ayer. Era mediodía. Yo estaba en la rue Pigalle. Trabajaba. Me trajeron unas palabras de Gouzien. Un coche estaba abajo. Me lancé como estaba, en gabán de entrecasa, pantalones con pie y pantuflas. Llegué a la rue Drouot. Subí, entré en el cuarto. Las cortinas del lecho estaban cerradas. (..) Abrí las cortinas. Victor parecía dormir. Levanté y besé su mano, que estaba liviana y caliente. Acababa de expirar, y si su aliento no estaba ya sobre su boca, su alma estaba sobre su rostro. Besé a Victor en la frente y le hablé bajo. ¿Quién entendería, si no es el muerto? (...)

La negativa de Victor Hugo de pasar por una iglesia despertó críticas en esos años de derrota popular. Por pedido suyo, para que afirmara su espiritualidad panteísta más allá de los dogmas, habló Louis Blanc en el entierro. Blanc recorrió la obra de François, y entre otras cosas dijo:

“*Las treinta y seis introducciones a los treinta y seis dramas de Shakespeare alcanzarían para darle un lugar entre los literatos más distinguidos de nuestro tiempo.*” Y también: “*Nada más vehemente, nada más patético, que los artículos publicados por él en **Le Rappel** sobre la*

⁴³ En *Choses Vues, Nouvelle série*.

impunidad de los culpables de arriba comparada con el rigor con el que tienen la costumbre de armarse contra los culpables de abajo.”⁴⁴

Pero sin duda la despedida más emotiva fue la de Auguste Vacquerie, el 28 de diciembre, en *Le Rappel*. Luego de relatar las difíciles circunstancias de su vida, exclama:

“¡Pobre querido Victor! Al que vi tan niño, y al que iba a buscar, el domingo, a su pensión! ¡Y su padre! Sus enemigos mismos dirán que es demasiado. (...) Todos se fueron, uno detrás del otro, dejándolo solo. (...) Le dirán que tiene otros hijos, todos nosotros, sus hijos intelectuales, todos aquellos que han nacido de él, y todos los que nacerán, y que esos no le faltarán ni hoy, ni mañana, ni jamás, y que la muerte podrá llegar, pero serán más numerosos de época en época. Otros le dirán esto; pero yo, yo era el hermano del que ha muerto, y sólo puedo llorar.”

Las Introducciones

No siempre tuvo Shakespeare consideración universal. Su barroca voluntad de claroscuro, de variedad y de contraste, de realismo y de fantasía, sus personajes en los que, como en la vida, encontramos a la vez lo popular y lo “elevado”, su desdén por las normas literarias aristotélicas, le acarrearón numerosos rechazos. Sobre todo en el período clásico y neoclásico, desde finales del siglo XVII hasta comienzos del siglo XIX, y con mayor intensidad en Francia, fue considerado *contrario a la razón y al buen gusto*.

Víctor Hugo nos lo relata en su *Prefacio*: hasta una personalidad como Voltaire consideraba *salvajes y bárbaras* sus obras. Las traducciones parciales que se realizaron en Francia durante el siglo XVIII, lejos de pretender fidelidad al texto original, lo “arreglaban” para no ofender el *buen gusto*. Hay quien dijo que trataban de convertirlo en Racine.⁴⁵

No tuvieron en cuenta la frase del dramaturgo Ben Jonson – tan sorprendente viniendo de un contemporáneo y muchas veces rival – : “*Shakespeare no es de una época, sino de todos los tiempos*”. Y lo dijo afirmando a la vez que Shakespeare era “*el alma de la época*”.

Es el movimiento romántico quien va a rescatar al *dulce cisne de Avon*, como también lo llamara Ben Jonson. Pero no sólo por su ruptura con las normas clásicas, no sólo por su

⁴⁴ En *Le Rappel* del 30 de noviembre de 1873 y en *Actes et Paroles*.

⁴⁵ Curiosamente, nada menos que Leandro Fernández de Moratín, el más neoclásico de los dramaturgos españoles, tradujo en 1798 *Hamlet*, con el pseudónimo de *Inarco Celenio*. Moratín escribió severas críticas a Shakespeare, con consideraciones similares a las de Voltaire, pero su traducción es más fiel que las de Letourneur a las que se refiere Víctor Hugo. En la Argentina, ya en otro momento, nuestro culto y conservador Miguel Cané tradujo en 1891 las dos partes de *Enrique IV*.

estructura libre y atrevida. El convulso siglo XIX – qué siglo no lo es – es también un período de revoluciones, de nacimiento del marxismo, y del primer ensayo de poder del proletariado, la Comuna de París. Por eso no sólo los románticos alemanes o el romanticismo francés reivindican a Shakespeare, es también el autor preferido de Carlos Marx, que encuentra en “*el alma de la época*” la más profunda comprensión de la compleja sociedad humana.

Alejo Carpentier explica esa relación entre arte y sociedad en el siglo XIX: “...nos encontramos que el romanticismo, opuesto por el Diccionario de la Real Academia al clasicismo, al academismo, es todo barroco; y barroco había de ser, puesto que el romanticismo, que se ve generalmente por la estampa absurda del claro de luna y del personaje que compone versos, segregado del mundo en que vive, es decir, el personaje que “vive en las nubes”, fue todo lo contrario: el hombre del romanticismo fue acción y fue pulsión y fue movimiento y fue voluntad y fue manifiesto y fue violencia.”⁴⁶

Las *Introducciones* de François-Victor Hugo presentan a Shakespeare desde esa perspectiva. Conocía de primera mano los encarnizados debates entre clásicos y románticos, simbolizados en las peleas suscitadas por el prefacio de *Cromwell* y el estreno de *Hernani*, las obras con que su padre sacudió la atmósfera neoclásica parisina. Hasta qué punto se trató de una guerra, puede verse en esta anécdota relatada por Adèle Foucher⁴⁷, acerca de la irónica misiva que el pintor Eugène Delacroix, enrolado también en el movimiento romántico, envió a Victor Hugo alrededor de 1827:

“El éxito de *Freyschütz*⁴⁸ llevó al Odeón a gustar de las importaciones dramáticas. Después de Weber, llegó Shakespeare. Ante la noticia de que actores ingleses iban a representar a su gran poeta, toda la joven generación se conmovió y se apasionó. M. Eugène Delacroix escribió a M. Victor Hugo:

Y bien, invasión general. Hamlet levanta su odiosa cabeza, Otelo prepara su almohada esencialmente asesina y subversiva de todo buen orden dramático. ¿Qué más se sabe? ¡El rey Lear va a arrancarse los ojos delante de un público francés! Sería conveniente para la dignidad de la academia declarar incompatible con la

⁴⁶ Alejo Carpentier, *Lo barroco y lo real maravilloso*, en *Ensayos*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1984.

⁴⁷ En Victor Hugo *raconté par un témoin de sa vie*.

⁴⁸ *Der Freischütz*, el *El cazador furtivo*, es una ópera con música de Karl Maria von Weber y libreto en alemán de Friedrich Kind. Está considerada la primera ópera romántica alemana importante, por su inclusión de elementos folklóricos y sobrenaturales.

moral pública toda importación de esa clase. Adiós al buen gusto. Asegúrese en todos los casos una buena coraza bajo sus trajes. Tema a los puñales clásicos.”

François no olvidó la admiración romántica por Shakespeare. Tampoco se sumó a las extrañas maquinaciones biográficas que desde el siglo XVIII intentaron demostrar la “inexistencia” de Shakespeare y atribuir sus obras a otros, a Marlowe, a Bacon, etc. Quiso agradecer a Inglaterra su hospitalidad en el exilio y regalarle a Francia obras hasta entonces dejadas de lado, según sus propias expresiones. Todavía hoy se utilizan en su patria algunas de esas traducciones para las puestas en escena de los dramas del poeta inglés, particularmente *Romeo y Julieta*.

Sus *Introducciones* constituyen en sí mismas un profundo análisis de las obras de Shakespeare, recuperando el valor de una dramaturgia libre de los condicionamientos dogmáticos de la *Poética* aristotélica. El minucioso trabajo de reconstrucción histórica de las fuentes, tan diversas, que sirvieron de inspiración a su autor, y la seriedad con la que aborda la relación de cada uno de los textos con la realidad de la Inglaterra isabelina que lo rodeaba, así como su pasión en relacionarlos con su propia realidad, merecen ser rescatados del olvido. Adelanta conclusiones, algunas de las cuales han sido retomadas mucho más tarde, y funda sus opiniones en una infatigable investigación.

La obra original, dieciocho tomos editados por la Editorial Pagnerre, fue apareciendo entre 1859 y 1866. El prefacio de Víctor Hugo aparece recién en el Tomo XV de la primera edición, pero encabeza la segunda edición, que comenzó a ser editada en 1865.⁴⁹ François-Victor fecha la primera traducción, la de los *Sonetos*, en 1856, aunque paradójicamente se publica, como hemos dicho, en el Tomo XV, el último tomo de las obras indiscutidas, antes de los *Apócrifos*. Es el primer logro de un arduo trabajo comenzado en 1854.

Cada uno de los tomos, a los que François-Victor Hugo publica por temática, se ocupa de dos o tres obras, independientemente de su cronología. Sólo *Hamlet*, el primero en ser publicado, obtiene el derecho de ser analizado en soledad. Una larga *Introducción* antecede a las traducciones del texto dramático, analizando cada una de las obras, a las que agrega *Notas aclaratorias* y un *Apéndice* con algunos de los antiguos textos que sirvieron como fuente e inspiración a Shakespeare.

⁴⁹ Víctor Hugo va a escribir, en 1864, además de este *Prefacio*, el ensayo *William Shakespeare*, esbozo biográfico pero sobre todo un manifiesto del romanticismo y un tratado sobre el sentido del arte. Es indudable que compartió y discutió el trabajo de su hijo, que le permitió además leerlo en francés. Borges lo llamó “el libro de un genio sobre otro genio”.

Los análisis de François-Victor Hugo se inscriben en las tendencias románticas de la crítica literaria, cuyo exponente más sobresaliente en Francia fue Charles Sainte-Beuve. Nunca lo menciona, tal vez por las complejas relaciones de este crítico con la familia Hugo⁵⁰. Pero están en sus *Introducciones* los rasgos principales de la crítica de su época, que bucea en la biografía y la personalidad del autor, así como en las características de su contexto histórico. Por otro lado, se inician los trabajos de literatura y de crítica comparada, paradójicamente desde el centro del nacionalismo romántico. El siglo XIX, como en otro contexto lo hizo el Renacimiento, impulsa cierta universalización de la cultura occidental, y por eso mismo, estimula la traducción. Hay que recordar, por ejemplo, que Charles Baudelaire, el “poeta maldito”, tradujo tres volúmenes de cuentos y una novela de Edgar Allan Poe.

François-Victor trata de reconstruir al Shakespeare real, del cual no se sabe demasiado, y es en su esfuerzo por escuchar la voz del autor en los *Sonetos*, por encontrarles una lógica biográfica, que altera su ordenamiento tradicional. Podemos ver con mayor claridad su ardiente deseo de encontrar a *Will* detrás de sus obras. Así dice: “*Nos pareció que los sonetos habían sido arrojados en un revoltijo a la edición de 1609, como esas cartas de los juegos de paciencia con las que los niños se divierten poniendo en orden los fragmentos. Hicimos como los niños: nos pusimos pacientemente a aproximar los trozos en apariencia más alejados de esa poesía...*”

Los *Sonetos* son, como dijimos, su primera traducción, quizás elegidos tanto por ese deseo de conocer el pensamiento íntimo de Shakespeare, como por el hecho de que se trata de piezas breves. François-Victor tenía veintiséis años cuando comenzó a traducirlos, hacía poco que compartía el exilio con su familia. Tal vez sea acertado iniciar la lectura por esa *Introducción*, porque analiza aspectos importantes de la formación shakesperiana.

En el Tomo I, al que llamó *Los dos Hamlets*, puesto que compara dos versiones del texto, que tradujo y comentó a continuación, se atreve a imaginar una velada familiar del joven Shakespeare y de sus lecturas. Porque para François-Victor, muy alejado de la figura del crítico desdeñoso, no se trata solamente de conocer al autor, le manifiesta permanentemente su admiración y su enorme afecto retrospectivo.

⁵⁰ Charles Augustin Sainte-Beuve (1804-1869). Escritor, poeta y crítico, tuvo inicialmente una gran amistad con Víctor Hugo. Como adelantamos en los datos biográficos de F.-V.H. , luego del nacimiento de su hija menor, Adèle, en 1830, de la que Sainte-Beuve fue padrino, Adèle Foucher, la esposa de Víctor, le comunicó a su marido que deseaba terminar sus relaciones sexuales. Pero tuvo poco después un vínculo sentimental con Sainte-Beuve, se discute si platónico o no, pero muy conocido en todo París. Las relaciones entre ambos hombres tuvieron un período ambiguo hasta la ruptura total, aunque públicamente velada. Además, como un motivo más para su distanciamiento, Sainte-Beuve aceptó más tarde los condicionamientos del 2º Imperio, mientras Víctor Hugo estaba desterrado.

Emprende un incansable rastreo de las fuentes que inspiraron a Shakespeare – textos de la antigüedad clásica, textos medievales, textos del siglo XVI, ingleses, franceses, italianos, españoles – que le permiten encontrar, al compararlos con las obras terminadas, el sello distintivo y el valor específico del genio shakesperiano, al que defiende por sobre cualquier crítica.

Podemos percibir a menudo el indudable encanto que siente François reviviendo esas antiguas fuentes, ingenuas y osadas a la vez, terreno de los mitos y de las leyendas. Es el territorio en donde muchas veces abrevaron los románticos, el legendario sustrato medieval europeo. En el Tomo I, no se resiste a la transcripción completa del primitivo relato de Bellaforest, fuente de *Hamlet*, pese a lo que pudiera tener de redundante, y que alarga y abruma un tanto, y que tal vez influyó en su decisión de poner en un Apéndice otras fuentes relevantes. En el Tomo II, *El mundo invisible en el siglo dieciséis*, al analizar los feéricos mundos del *Sueño de una noche de verano* y de *La Tempestad*, así como más tarde en el análisis de las fuentes de *Troilo y Crésida* y de *Cimbelino*, encontramos ese especial deleite por los viejos textos, y a la vez un análisis certero de los detalles y un juicio acusador de los antiguos prejuicios y crueldades. Una alegre ironía recorre esos textos, junto a una amarga indignación por las injusticias.

No podemos dejar de preguntarnos cómo logró esa asombrosa erudición, exiliado en la pequeña isla de Guernsey, sin posibilidades de utilizar las bibliotecas francesas, viajando a veces a Londres – la Biblioteca del Museo Británico fue sin duda su fuente más preciada de información - o a Bruselas, y, por supuesto, sin teléfonos ni ninguna de las posibilidades virtuales con las que contamos hoy.

Y luego de recordar esos textos añejos, explica con pasión pedagógica qué hizo con ellos Shakespeare, cuál es su impronta personal, qué nos quiso transmitir, cuáles fueron las modificaciones, las señales, la arquitectura específica que los convierte en potentes testimonios de la humanidad, en “el alma de su época”, para todas las épocas.

A su detallada investigación de las fuentes literarias se le añade una no menos minuciosa descripción del contexto shakesperiano. En particular de las luces y de las sombras de la corte inglesa de Isabel I (naturalmente, era sólo Isabel entonces), que luego de obtenida en gran medida la paz interior, afianza la monarquía absoluta al mismo tiempo que el avance de la burguesía frena la disgregación feudal. Comienzan también las disputas por el dominio de los mares y la conquista de nuevos mundos. Los conflictos, enredos y crueldades de la corte isabelina están presentes, y surgen a la vez las amenazas al teatro y al arte en general, por la feroz guerra en su contra que emprenden los puritanos.

En ese aspecto, en el esfuerzo por incluir en el análisis literario la dimensión histórica, compartimos plenamente la reflexión de Robert Weimann:

*“...no es posible pasar por alto o menospreciar honradamente la contradicción existente entre los orígenes históricos y los valores perdurables del arte. (...) Esta relación es dialéctica, y en estética encuentra su correspondencia en los aspectos miméticos y morales de la gran literatura, que, si bien reflejan un momento dado de la historia, no dejan de ser significativos o influyentes fuera de ese período histórico particular.”*⁵¹

Además de situar las obras en tiempo y espacio, como hijo de la Revolución Francesa, y republicano apasionado, la mirada de François-Victor es siempre crítica de la monarquía, dispuesta a encontrar en Shakespeare las denuncias y protestas contra el poder y sus resultados sociales. Es en el comentario del Soneto 66 (48 según la numeración de F.V.H.): *“Cansado de todo, llamo con grandes gritos el reposo de la muerte: cansado de ver al mérito nacido mendigo, y a la hambreada miseria travestida en burla...”*, cuando François intuye ese trágico momento de transición entre el feudalismo moribundo y la burguesía naciente, ese momento amargo que percibimos también en Cervantes. Dice entonces:

“...¡Ah! es que no se veían en aquel momento, como ahora, las soluciones inminentes. Perdido en la profunda noche de la Edad Media, no veías todavía aparecer la aurora santa del progreso. Las ideas de las que estabas enamorado, las ideas de justicia, de libertad, de fraternidad, te aparecían como utopías inalcanzables. No las veías, como nosotros, transformadas por cuatro revoluciones en realidades necesarias...”

No puedo menos que citar aquí la espléndida lectura que hace Eduardo Rinesi, en su prólogo a *Espectros dependentistas - Variaciones sobre la “teoría de la dependencia” y los marxismos latinoamericanos*, de Diego Giller, sobre los sentidos de la historia y las decisiones tomadas por François en su traducción:

“Aquí me gustaría comentar una de esas decisiones: la que toma François-Victor Hugo frente a la célebre frase que mencionábamos recién, “The time is out of joint”, que el hijo del autor de Los Miserables vertió a su lengua, con gran originalidad, como “Cette époque est détraquée”. Podríamos conversar un rato largo sobre la decisión de traducir “The time” como “Esta época” (decisión que en el siglo xx acompañaría, en su propia versión, André Gide), porque se trata de una decisión nada obvia, que evidentemente “concretiza”, “sitúa”, digamos, el muy abstracto y muy indefinido “The time” original para hacerlo designar una época específica: esta época, aunque al mismo tiempo dejando en una zona de inquietante y productiva indeterminación la respuesta a la pregunta sobre si esa época específica, “Cette époque”, es la época en la que se

⁵¹ Robert Weimann, *El Alma de la época: hacia un enfoque histórico de Shakespeare*, en *Shakespeare en un mundo cambiante*, recopilación de Arnold Kettle.

supone que transcurre la historia del príncipe danés, la época en que Shakespeare escribe su tragedia, la época en que el joven Hugo la traduce o la época en que nosotros la leemos. Pero quizás más importante sea comentar la otra parte de la traducción del joven Hugo de esa frase: la decisión de traducir el “out of joint” de Shakespeare como détraquée, que es una palabra interesantísima que quiere decir “descompuesta” (como se descomponen el tiempo y los relojes), “trastornada” o “loca”, y que como es obvio capta muy bien algo fundamental del estado de descomposición, trastrocamiento o enloquecimiento general de las cosas, de las personas y del mundo que transmite Hamlet. Pero que, además, es una palabra compuesta, de-traquée, que viene de de-trace (“trace”: huella), que indica que algo o alguien, o un tiempo o una época o un país o un mundo, se ha salido de la huella, del camino. Se ha salido –o ha sido sacado a los empujones– de la ruta. ¿No es acaso exactamente eso lo que quiere decir la palabra, también compuesta, de-rrota? Sacado del camino, expulsado de Inglaterra⁵², vencido, François-Victor Hugo nos invita a leer Hamlet como un pensamiento sobre la derrota.”

Pero los análisis y comentarios de François-Victor no se detienen solamente en los aspectos históricos y en las fuentes literarias. Incursiona en la espesa tradición del clasicismo, en sus representantes ingleses y en el obstinado clasicismo francés, en la antigua querella de “los antiguos y los modernos”. Compara el *euphuismo* inglés con el posterior *preciosismo* francés. A menudo es Molière quien le ofrece la oportunidad de cotejar una obra suya con una de Shakespeare, y pese a su amor por Francia ¡prefiere a Will! Le interesa profundamente la resistencia de Shakespeare, - de quien observa que pudo integrar la cultura renacentista con la herencia popular de la Edad Media - a aceptar resignadamente en la composición estructural de sus obras las reglas aristotélicas, “las tres unidades de tiempo, lugar y acción” y la separación drástica entre la tragedia, con sus personajes “nobles” y la comedia, con sus tipos populares.

Es la resistencia consciente del dramaturgo contra los autores renacentistas más apegados a la Antigüedad clásica, como Philip Sidney, el introductor del soneto en Inglaterra:

“Allí, -decía Sidney – donde la escena debería siempre representar un único lugar, y donde el tiempo más largo que se pudiera suponer debería ser a lo más de un día, (...) se imaginan sin ningún gusto múltiples lugares y múltiples jornadas.” “Todas sus obras no son ni verdaderas comedias, ni verdaderas tragedias. Mezclan a los reyes y a los paisanos, sin que el tema lo exija, (...) sin decencia ni discreción, de modo que ni la admiración, ni la piedad, ni la verdadera alegría surge de su tragicomedia mestiza.”

⁵² En realidad de Francia, aunque fue también expulsado de Jersey. Creo que es un posible error involuntario.

“¿Qué va a hacer Shakespeare?” se pregunta François-Victor, y acude a la comparación con Pierre Corneille, el dramaturgo francés que, casi un siglo más tarde, fue acosado por el clacisismo de Boileau: “Mientras que Corneille acepta el dogma despótico de las unidades, Shakespeare reivindica, a despecho de todo, la libertad del arte.” - “Corneille no quiere que Cinna salga de Roma. Cuando Otelo, perdidamente enamorado, quiere reencontrar en Chipre a su Desdémona, Shakespeare no le regatea una barca.”

Y recuerda los monólogos del Tiempo, en *Cuento de Invierno*: “Porque está en mi poder alterar la ley, y, en una hora de iniciativa, hacer surgir o derribar una costumbre. Dejarme pasar tal como era antes de que fuera establecido el sistema antiguo o el sistema hoy recibido. He sido testigo de las épocas en las que nacieron estos usos, como lo seré de las modas más nuevas que desde ahora reinarán.”⁵³

En cuanto a la utilización de personajes populares, incluso en sus obras más trágicas, percibe en Shakespeare dos profundas motivaciones: por un lado, – y uno de los ejemplos que utiliza es el del abnegado bufón del Rey Lear - Shakespeare encuentra en muchas de esas gentes del pueblo los valores de solidaridad y compasión que han abandonado sus señores, así como una forma de recordar la miseria y los sufrimientos de la mayoría; por el otro, y en este caso es en el análisis de *Enrique IV* y de *Enrique V* donde esta decisión vinculada a la estructura dramática aparece con mayor claridad, las peripecias graciosas de los personajes populares son un anuncio y una lectura irónica de los graves sucesos de la nobleza. *Una vez como farsa y otra como tragedia*⁵⁴, podríamos decir invirtiendo los términos: “Así, los golpes de bastón que Fluellen inflige a la fanfarronada de Pistolet responden grotescamente a los terribles golpes de espada que Enrique V da en la llanura de Agincourt a la fanfarronería francesa”, señala François-Victor.

También analiza y compara las opiniones de la crítica especializada, especialmente la inglesa y la alemana, sobre todo en los debates acerca de la autoría shakesperiana de las obras “apócrifas”. Examina y cuestiona en parte las opiniones de Goethe, vertidas en *Wilhelm Meister*, sobre el carácter y la “personalidad” de Hamlet.

Y se lamenta, sin decirlo muy expresamente, de la poca dedicación de la crítica francesa de su época a la obra de Shakespeare. Vacío sin duda penoso para quien intenta hacerla

⁵³ Introducción a los Sonetos, Tomo XV.

⁵⁴ La frase “Una vez como tragedia y otra como farsa” se hizo popular a partir de “El 18° Brumario de Luis Bonaparte”, de Carlos Marx, que la utiliza homenajeando a Hegel, que ya la había utilizado. Parodia el golpe de Estado de Luis Napoleón Bonaparte como una burda imitación del golpe dado por Napoleón el 9 de noviembre de 1799 (18 de brumario del año VIII, según el calendario republicano). Es ese golpe de Luis Napoleón el que provoca el exilio de la familia Hugo.

inteligible en su lengua y en su tiempo, manteniendo la mayor fidelidad posible y permitiendo su representación en los escenarios franceses.

Con respecto al lenguaje, hace observaciones precisas, sin dar ejemplos específicos de vocabulario, dado que está trabajando con la traducción a otro idioma. En su análisis de los Sonetos – también en *Trabajos de amor perdidos* – se refiere a la defensa shakesperiana de la lengua popular contra los excesos preciosistas:

“Al inglés, esa lengua ruda, tan refractaria a las asonancias, tan erizada de consonantes, Shakespeare va a arrojarlo a la fuente del soneto, y sacar de allí una lengua cálida, brillante, armoniosa, cincelada con antítesis y conceptos, que será la lengua de Romeo y de Julieta, de Otelio y de Desdémona.”

Se refiere aún más específicamente al lenguaje y al estilo en los análisis de las obras “apócrifas” de Shakespeare, de algunas de las cuales acepta su autoría. Particularmente al ocuparse de *Los dos nobles caballeros*, a los que atribuye la paternidad compartida de John Fletcher y de Shakespeare, el lenguaje y el estilo le sirven para discriminar las escenas debidas a la pluma de uno y otro: *“Hay que haber traducido **Los dos nobles caballeros** para darse cuenta de la inmensa diferencia que existe entre el estilo de Shakespeare y el de Fletcher. (...) ¿Está frente a Shakespeare? Mil dificultades surgen, aquí, una elipse de las más osadas, allá, una hipérbole vertiginosa, más allá, una antítesis enorme, más lejos, una imagen sorprendente que se va perdiendo en el claroscuro del sueño, más lejos todavía, un montón de metáforas disparatadas que brotan de la misma idea y se precipitan inacabadas las unas sobre las otras; para tratar de mostrar todo esto, es necesario que el traductor se esfuerce continuamente, y es después de muchas dudas, después de muchos fracasos, después de muchas tachaduras, que logra conquistar el vocablo definitivo que se acerca más a la palabra original. ¿Por el contrario está frente a Fletcher? Todo cambia: la lengua, elegante y liviana, toma de golpe la familiaridad moderna, se aclara disminuyéndose, ni bruscos cortes, ni insondable penumbra, ni metáforas entrechocadas (...)”*

Es en estos párrafos donde se atreve a mencionar el ingente esfuerzo lingüístico de su solitaria tarea de traductor. Pero ya nos había dicho lo que sentía por su empresa, el estremecimiento y el placer obtenido por su empeño, cuando se refiere a las fuentes de *Cimbellino*: *“Para llevar este estudio hasta el final, es necesario que el crítico se arme con la paciencia del arqueólogo; es necesario que rebusque en las bibliotecas, que compulse los archivos de la Edad Media y que descifre los manuscritos góticos. Pero los sacrificios que el crítico sufre son ampliamente recompensados por los placeres intelectuales que experimenta y que hace experimentar a los demás. Por otra parte, por ardua que sea una tarea, continúa siendo*

atrayera desde el momento en que otorga al que se dedica a ella la satisfacción del deber cumplido.”

François-Victor, “*el sabio, elegante y melancólico tío*” que va a evocar más tarde su sobrino Georges⁵⁵, es indudablemente un romántico comprometido. Sus opiniones se expresan claramente en las *Introducciones*. Desde las críticas al poder absoluto, hasta los llamamientos a luchar contra la injusticia, desde el ardor juvenil de la conclusión de *Los dos Hamlet* - tenía 29 años cuando la escribió- o el llamado a la juventud italiana cuando finaliza la introducción de *Romeo y Julieta*, sus ideas políticas y su anhelo de una sociedad más justa surgen en todo el texto. No ve con total claridad, es cierto, el peligro de la “conquista de los mares” para los pueblos de lo que será el *Tercer mundo*, ni el simbolismo colonial oculto en *La Tempestad*, posiblemente sin plena conciencia del propio Shakespeare, tan magistralmente develado por Fernández Retamar un siglo después⁵⁶. No deja, sin embargo, en sus escritos políticos, de comprender la injusticia de los emprendimientos coloniales. Dice (de Luis Felipe, rey de Francia): “*Respetará a Nicolás (el zar), pero combatirá a Abdel Kader.*”⁵⁷ - “*...el jefe de estado (Luis Napoleón Bonaparte) quiso poner en ejecución el pensamiento más grande de su reino. Echar abajo una república establecida a dos mil leguas de nuestro territorio (México), sustituirla con un imperio, instalar en ese trono lejano a un archiduque austríaco, hermano del derrotado en Solferino, y a una princesa belga, nieta de Luis Felipe, ese era el sueño al que la sangre y el oro de Francia debían convertir en realidad...*”⁵⁸ Del mismo modo que su padre, estigmatiza la guerra contra China por parte de las potencias occidentales y, como símbolo, la destrucción del Palacio de Verano.

Entre las razones de su admiración por Shakespeare, François valora especialmente la indulgencia, la compasión y la humanidad, presentes en muchas de sus obras – los comentarios hechos en relación a la figura de Shylock, por ejemplo, el culto a la amistad, la posibilidad de la clemencia y la magnanimidad con los errores humanos: “*Esa inmoral indulgencia que una crítica draconiana ha señalado para vergüenza del poeta, señálemosla nosotros para su gloria. (...) Agradecámosle haber hecho del teatro la verdadera cátedra y haber predicado la caridad, el olvido de las injurias, la remisión de las ofensas, en un siglo en que los ministros de una religión de amor fulminaban con la cólera, la exterminación y el*

⁵⁵ En *Mon grand père*, de Georges Hugo.

⁵⁶ Roberto Fernández Retamar, *Calibán*, Revista de Casa de las Américas N° 68, septiembre-octubre de 1971.

⁵⁷ *El espíritu militar y la civilización, Le Rappel*, 4 de julio de 1869.

⁵⁸ *Palabras y acciones, Le Rappel*, 9 de agosto de 1869.

anatema. Admirémosle por haber opuesto a las prescripciones atroces del implacable código social las generosas sentencias de una jurisprudencia ideal.”

Incluso en las obras que él mismo clasifica como “*Los tiranos*”, diferencia el tratamiento dado a Macbeth, o al rey Juan, del dado a Ricardo III, al que considera desprovisto de toda justificación, distante ya del período más oscuro de la Edad Media. Es entonces cuando hace una afirmación que podríamos suscribir hoy: *¡De todas las opresiones, la más odiosa, la más execrable, la más digna de la maldición de Dios y de los hombres, es la opresión moderna, es la opresión que asocia su triunfo a la civilización misma, es esa opresión que simula todas las virtudes, afecta todos los méritos, y que eternamente egoísta, tiene siempre en la boca estas grandes palabras del desinterés: orden, religión, progreso!*

Sin embargo y dicho esto, hoy no podemos dejar de comentar algunos aspectos del tratamiento y la valoración de las conductas femeninas.

Los roles que Shakespeare otorgó a las mujeres tienen una gran relevancia. Sus heroínas – y también sus “villanas”- ocupan un lugar central en muchas de sus obras. Buenas o malas, de ninguna manera son insignificantes, desde la intrigante lady Macbeth hasta la generosa Cordelia tienen un rol imprescindible en la acción dramática. Juega con el travestismo en numerosas oportunidades, sobre todo en *Cómo gustéis*, en *El Mercader de Venecia* y en *Noche de Reyes*. Hay que tener en cuenta que el efecto en la escena de la época debía ser especialmente confuso, puesto que ante la prohibición en el teatro inglés de que las mujeres actuaran, los personajes femeninos eran representados por jovencitos, vestidos como mujeres, que luego se vestían de hombre, como si fueran mujeres vestidas de hombre. Pero más allá de esta situación ambigua, Rosalinda, Porcia, Viola, lejos de tener dificultades para actuar en su rol “masculino”, lo hacen en un plano de igualdad, y, sobre todo en el caso de Porcia, con una enorme sabiduría y solvencia. Las *comadres* de Windsor, Beatriz de *Mucho ruido y pocas nueces*, Imógena, Cordelia, incluso Julieta, tienen no sólo sentimientos y deseos propios, sino que son capaces de llevarlos a cabo con valor e inteligencia. En *Medida por medida*, con una comprensión casi sorprendente, nos muestra como el poder es un arma para abusar de las mujeres. Debemos perdonarle, por supuesto, *La fierecilla domada*, la pálida y resignada Hero, la tolerante Hermione que vuelve con su celoso marido luego de dieciséis años de ostracismo... Al margen de todo lo que pueda decirse sobre el poder absoluto de Isabel Tudor, no debe ser ajena a su capacidad de gobierno y a su enorme cultura, una nueva valoración de la capacidad femenina. Preserva, eso sí, para sus heroínas, la *castidad* y la fidelidad matrimonial. Sólo

Cleopatra y la reina de las Hadas están más allá de los condicionamientos. Ciertamente es que el Shakespeare de los Sonetos -¿el real?- no es tan exigente.

François-Victor admira la resolución y el carácter de esas mujeres, adora a la atrevida Beatriz, a la valiente Imógena, a la sabia Porcia. Disfruta de la permisividad del feérico país de las hadas, afirma la potencia de la amistad entre mujeres, critica acérrimamente al puritanismo, al celibato impuesto por Isabel... Puede decir de Antonio y Cleopatra: “*Que dos seres se amen, que vivan el uno para el otro, es suficiente, a despecho de todo compromiso contrario, están prometidos para siempre.*”

Pero en otros comentarios, la idealización romántica de la mujer parece dominarlo. En diversos párrafos, supone la *entrega* de una mujer antes de su boda como similar a la prostitución. A los justos señalamientos acerca del autoritarismo de Isabel se mezclan cuestionamientos indudablemente vinculados al género⁵⁹. Y parece invocar el “*eterno femenino*” en *La fierecilla domada* (refiriéndose a la transformación final de Catalina):

“*Se desembaraza de esa virilidad enfermiza cuyos excesos ha visto y se convierte en mujer.*” Y en *A buen fin no hay mal principio*: “*Es necesario representárnosla en su conflicto con el hombre, armada de debilidad, acorazada con paciencia, invulnerable de bondad. Era necesario hacérsela ver dominando al hombre, no por el abuso de la fuerza, sino por exceso de dulzura.*”

A su lado, aunque muy contradictorio en su vida privada, Víctor Hugo *padre*, y muy particularmente Auguste Vacquerie⁶⁰, defendían con vigor los derechos de las mujeres. François parece considerar a la familia inmune al paso del tiempo: “*El Estado sufre todas las vicisitudes del progreso, la familia es inmutable como el instinto.*” ¿Ideología romántica, convicción de que las convenciones literarias deben ajustarse a lo establecido, defensa a ultranza de lo propuesto por Shakespeare, reacción ante las contradicciones de su propia familia, cargada de *affaires* sentimentales – desde las historias de su abuelo y de su abuela hasta los *desvíos* de su hermana, pasando por las vicisitudes del padre y de la madre y por las suyas propias -, resabios de su relación con Anaïs? Temas que deben haberle pesado mucho.

⁵⁹ Particularmente en los comentarios a *Trabajos de amor perdidos*.

⁶⁰ Puede verse, por ejemplo, el capítulo *Les femmes savantes*, en *Profils et Grimaces*, 1857 y el artículo *Les droits des femmes*, en *Le Rappel*, del 11 de mayo de 1871, ambos de Auguste Vacquerie, y en su recopilación poética *Depuis*, el poema *Lycée de filles*, o *La futur était jeune et belle* en el que termina diciendo: *París, más generosa y más grande que Roma/ con su sangre mejor escribió/ los derechos del hombre./ ¡Los derechos están obtenidos! dijo el hombre triunfante./ ¿Y los derechos de la mujer? ¿y los derechos del niño?* En cuanto a Victor Hugo, sus artículos figuran en *Actes et Paroles*.

Sobre la traducción

Esta traducción, como ya señalé, incluye integralmente las *Introducciones* a los dieciocho tomos publicados por François-Victor Hugo, de acuerdo a la edición de *Oeuvres complètes de Shakespeare*, T.1-18, traducteur François-Victor Hugo, Ed. Pagnerre, Paris, 1865-1872, que las contiene.

La encabeza el *Prefacio* que escribió Víctor Hugo y que, como señalamos, en 1865 se incluyó en el Tomo XV de la primera edición y en el comienzo de la segunda edición. No reproduzco, naturalmente, las obras propiamente dichas, ni por lo tanto las *Notas* a las obras, con excepción de las referidas a los *Sonetos*, ya que se trata de textos breves de rápida transcripción. Tampoco adjunto el texto de las fuentes que François-Victor publicó en los *Apéndices*, que serían extremadamente largos y farragosos, salvo el fragmento de las *Memorias* de George Cavendish, una de las fuentes de *Enrique VIII*, por su curioso testimonio histórico, y el *Testamento* del propio Shakespeare.

En los numerosos casos en que François cita largos párrafos de crónicas medievales, intenté reproducir en lo posible la arcaica rigidez de su sintaxis. Cuando se trata de poesía, conservé el texto original, traduciéndolo luego. Dejé también, por supuesto, el uso habitual en el siglo XIX de palabras y conceptos que hoy han sido dejado de lado, como *raza* o *tribu* para hablar de grupos humanos. Mantuve el uso de M. (monsieur), Mme. y Mlle. (madame y mademoiselle) delante de los nombres personales, -hay que recordar que en Francia se anteponen siempre cuando las personas están vivas - y traduje *vous* como vos o vosotros, según corresponda, y no por *usted*, para uniformar los tratamientos con el de las citas de Shakespeare. Los nombres propios se dejaron en general en su forma original, excepto aquellos cuya traducción es habitual, como la de los personajes shakesperianos, la de figuras muy conocidas, como Alejandro Dumas, o los nombres de los reyes, traducidos al castellano desde la Edad Media en adelante.

François dedicó cada uno de los tomos, en primer lugar a su familia y luego a personas de su entorno. Mantuve esas dedicatorias – la que más llama la atención, si no se profundiza en las relaciones de “los Hugo”, es sin duda la de Garibaldi - y agregué un epígrafe a cada *Introducción*, tomado del texto mismo de François y revelador de su pensamiento. En cuanto al título en castellano de las obras, utilizo, en los casos en que existe más de uno, el usado con mayor frecuencia.

Conservo en la traducción, como **Nota del autor**, las notas a pie de página introducidas por François, aún en los casos en que anuncia la inclusión de textos en el *Apéndice*, permitiendo que se sepa cuáles eran, aunque no se incluyan, y agrego notas propias,

particularmente referidas a la enorme cantidad de personajes, lugares y textos citados. Llamativamente, mientras François-Victor traduce siempre los párrafos en inglés o alemán, no lo hace con los textos latinos, cuya traducción agrego. Sin duda piensa, dadas las tradiciones culturales de su época, que el público interesado en una obra de estas características leía corrientemente el latín.

Y para terminar, una frase de José Martí en el prólogo de su traducción de *Mis Hijos*, de Victor Hugo: *Yo lo habré traducido mal; pero al fin yo me he alegrado una vez bien.*

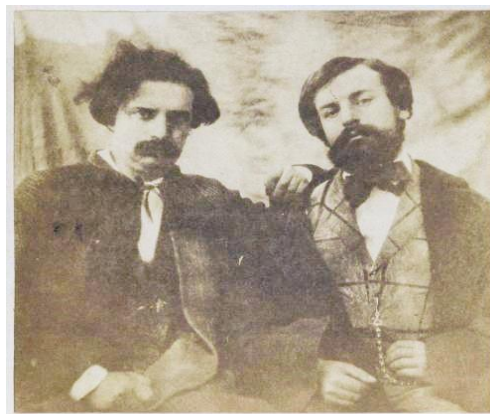
Florencia Elgorreaga, 2022.



Dibujo de Charles Hugo, en el que describe con ironía los intentos de Víctor Hugo para evitar la violencia en las barricadas de 1848, y el acompañamiento del “fiel Totó” - con bigotito y gorra, habitual en los estudiantes de la época - a su padre. Es una serie de ocho dibujos. Este dice: “*El padre hace escuchar su elocuente voz sobre una barricada, pero en vano.*”



Dibujo de François-Victor Hugo, representando a un animal vestido “de época”, alrededor de 1842 (tenía 14 años), dedicado a su hermana: “A mi pequeña Dédé, uno más feo que ella. Su hermano, Totó”



Fotografía de Charles y François-Victor Hugo tomada en Jersey, entre 1852 y 1855, por Auguste Vacquerie. Esta foto tiene varias reproducciones porque ilustró la edición de *Profils et Grimaces*, de Vacquerie, y más tarde la de *Mis hijos* de Víctor Hugo.



Fotografía de François-Victor Hugo en Bruselas, entre 1864 y 1867.

Bibliografía:

1. Asseline, Alfred, *Victor Hugo intime, memoires, correspondances, documents inédits*, Editeurs C. Marpon et E. Flammarion, Paris, 1885.
2. *Autour de Victor Hugo : proscrits à Jersey et Guernesey de 1848 à 1870* - Le Maitron, Dictionnaire biographique, Mouvement ouvrier, Mouvement social.
3. Carpentier, Alejo, *Lo barroco y lo real maravilloso*, en *Ensayos*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1984.
4. *Correspondence de Víctor Hugo*, digitalización ordenada por años: Wikisource.
5. *Correspondance entre Paul Meurice et Victor Hugo*, Bibliothèque-Charpentier, Eugène Fasquelle Éditeur, Paris, 1909.
6. De Boer, Josephus Petrus Christian, *Victor Hugo et l'enfant*, Universidad de Amsterdam, 1933.
7. Guille, Frances Vernor, *François-Victor Hugo et son oeuvre*, , Librairie Nizet, Paris, 1950.
8. *Histoire et Archéologie Spadoises*, Bulletin N° 36 et Bulletin N° 38, *La famille Hugo à Spa*, diciembre 1983, junio 1984, digitalizados.
9. Hugo, Adèle (Adèle Foucher), *Victor Hugo raconté par un témoin de sa vie*, Librairie Internationale, Bruxelles, 1863.
10. Hugo, Charles, *Les hommes de l'exil*, (précédé de *Mes fils*, par Victor Hugo), Alphonse Lemerre Éditeur, Paris, 1875.
11. Hugo, Charles, *Victor Hugo en Zélande*, Éditeurs Michel Lévy frères, París, 1868.
12. Hugo, François-Victor, *La Normandie inconnue*, Pagnerre Libraire-Éditeur, Paris, 1857.
13. Hugo, François-Victor, *Le Marais et la Place Royale*, (en *La PARIS-GUIDE par les principaux écrivains et artistes de la France*,2), Éditeurs Librairie Internationale A. Lacroix, Verboekhoven et Cie., Paris, 1867. Digitalizado por la Bibliothèque National de France, BnF, Gallica.
14. Hugo, Georges, *Mon grand père*, Librairie de France, Paris, 1931.
15. Hugo, Víctor, *Introducción* (en *La PARIS-GUIDE par les principaux écrivains et artistes de la France*,1), digitalizado por la Bibliothèque National de France, BnF, Gallica.
16. Hugo, Víctor, *Mes fils*, Ed. Michel Lévy, Paris, 1874.
17. Hugo, Víctor, *Mis hijos*, traducción de José Martí, *Obras completas de José Martí*, Tomo 24, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.
18. Hugo, Víctor, *Actes et paroles*, Ed. J. Hetzel & Cie, A. Quantin, París, 1882, en Gallica, BnF, Bibliothèque National de France.
19. Hugo, Víctor, *Choses Vues, Nouvelle série, Extraits des carnets*, (Œuvres complètes. Tome 26), Ollendorf, 1913.
20. Hugo, Víctor, *William Shakespeare*, Librairie Internationale, Bruxelles, 1864.

21. Kettle, Arnold (recopilador) *Shakespeare en un mundo cambiante*, E. Sílabas, Buenos Aires, 1966.
22. *L'Événement*, reproducción digitalizada de todos los números, 1848-1851. Recherche-RetroNews - le site de presse de la BnF (Bibliothèque National de France).
23. *Le Figaro*, reproducción digitalizada de todos los números, Gallica, BnF (Bibliothèque National de France).
24. *Le Rappel*, reproducción digitalizada de todos los números, Gallica, BnF (Bibliothèque National de France).
25. Lesclide, Richard, *Propos de table de Victor Hugo*, E. Dentu Éditeur, Paris, 1885.
26. *Lettres de François-Victor Hugo à son père, photographies et dessins*: digitalización de Paris Musées, Les Musées de la Ville de Paris.
27. *Lettres de Juliette Drouet à Victor Hugo*, digitalizadas por el Centre d'Études et de Recherche Éditer/Interpréter (Université de Rouen-Normandie) con colaboración de CELLF 16-21 (Paris-Sorbonne).
28. Mallet, Nicole, *Hugo, père et fils, Shakespeare et la traduction*, Nicole Mallet, Université de Alberta, 1993. *TTR*, 6 (1), 113-130. [HTTPS://doi.org/10.7202/037140ar](https://doi.org/10.7202/037140ar)
29. Marlowe, Christopher, *La trágica historia del Doctor Fausto*, con estudio introductorio de François-Victor Hugo, Ed. Renglón, Buenos Aires, 1985.
30. Marlowe, Christopher, *Le Faust anglais*, trad. François-Victor Hugo, Michel Lévy frères, Paris, 1858.
31. *PARIS-GUIDE par les principaux écrivains et artistes de la France*, digitalizada por la Bibliothèque National de France, BnF, Gallica.
32. Rinesi, Eduardo, *Prólogo*, en *Espectros dependentistas - Variaciones sobre la "teoría de la dependencia" y los marxismos latinoamericanos*, Diego Giller, Ed de Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, 2020.
33. Shakespeare, William, *Obras Completas, Tomo I, Comedias, Tomo III, Dramas Históricos*, Edición de Andreu Jaume, Editado por Debolsillo, Random House Mondadori, Barcelona, 2012.
34. Shakespeare, William, *Obras completas*, traducción de Luis Astrana Marín, Ed. Aguilar, Madrid, 1951.
35. Shakespeare, William, *Oeuvres complètes*, T. 1-18. Traducteur François-Victor Hugo, Ed. Pagnerre, Paris, 1865-1872.
36. Shakespeare, William, *Sonetos*, traducción Libros Tauro.
37. Shakespeare, William, *The Sonnets of William Shakespeare*, edited by Levy Fox, Cotman House, Norwich, England.
38. Vacquerie, Auguste, *Aujourd'hui et demain*, Michel Lévy frères Éditeurs, Paris, 1875.
39. Vacquerie, Auguste, *Miettes de l'histoire*, Pagnerre, Libraire-éditeur, Paris, 1863.
40. Vacquerie, Auguste, *Profils et grimaces*, Michel Lévy frères, Paris. 1856.

41. Vacquerie, Auguste, *Depuis* (poemas), Ed. C. Lévy, París, 1894.

Para las fuentes francesas medievales y renacentistas:

42. Godefroy, Frédéric, *Dictionnaire de l'ancienne langue française et de tous ses dialectes du IX^e au XV^e siècle*, F. Vieweg, Libraire-Éditeur, Paris, 1881.

43. De la Curne de Sainte-Palaye, Jean Baptiste, *Dictionnaire historique de l'ancien langage françois ou Glossaire de la langue françoise depuis son origine jusqu'au siècle de Louis XIV*, L. Favre, éditeur, Paris, 1882.